

**FACTORES DEL AMBIENTE FAMILIAR DE NUEVE FAMILIAS DE LA
CIUDAD DE PASTO DONDE EXISTE MALTRATO INFANTIL**

DARY JACKELINE REALPE M.

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGIA
SAN JUAN DE PASTO**

2005

**FACTORES DEL AMBIENTE FAMILIAR DE NUEVE FAMILIAS DE LA
CIUDAD DE PASTO DONDE EXISTE MALTRATO INFANTIL**

DARY JACKELINE REALPE M.

Asesor:

Patricia Gonzáles.

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGIA
SAN JUAN DE PASTO**

2005

AGRADECIMIENTOS

A la profesora Patricia Gonzáles, por su dedicación y colaboración en el presente estudio.

A las nueve familias que decidieron participar voluntariamente en la investigación.

A las directivas del colegio San Juan Bosco, por permitirme realizar la investigación dentro de la institución.

A LA MEMORIA DE MI HIJA LAURA MANUELA.

A DIOS POR ILUMINAR MI CAMINO.

A MI FAMILIA POR SU APOYO Y COMPRENSIÓN.

A MIS AMIGOS POR SU MOTIVACIÓN.

TABLA DE CONTENIDOS

TABLA DE CONTENIDOS.....	1
Abstract.....	5
Resumen.....	6
INTRODUCCIÓN.....	7
PROBLEMA.....	8
Tema.....	8
Planteamiento del problema.....	8
Formulación Del Problema.....	11
Sistematización Del Problema.....	11
JUSTIFICACIÓN.....	12
OBJETIVOS.....	14
Objetivo General.....	14
Objetivos Específicos.....	14
MARCO LEGAL.....	15
MARCO TEORICO.....	19
Enfoque Cognitivo-comportamental.....	19
Aprendizaje.....	19
Aprendizaje Social.....	19
Transmisión Intergeneracional.....	20
Transmisión Intergeneracional Y Maltrato Infantil.....	21
Desarrollo del niño.....	21
Familia.....	25
Ambiente Familiar.....	25

Conceptualización.....	25
Tipos De Familia.....	27
Funciones de la familia.....	28
Estructura familiar.....	28
Cambios en la Estructura de la Familia.....	30
Maltrato Infantil.....	3
Historia.....	31
Definición.....	34
Dinámica del Maltrato Infantil.....	36
Modelo Ecologista sobre el Maltrato infantil.....	37
Modalidades del Maltrato Infantil.....	38
Consecuencias del Maltrato Infantil.....	44
Factores que facilitan Maltrato Infantil en las familias.....	45
Características del entorno y la estructura familiar.....	45
Características de los Padres Maltratantes.....	46
Características de los niños maltratados.....	47
Pautas de crianza.....	47
MARCO CONCEPTUAL.....	50
CONTEXTUALIZACION.....	52
METODOLOGIA.....	54
Tipo de Estudio.....	54
Instrumentos de Recolección de Información.....	55
Entrevista.....	55
Encuesta.....	55

Historia de Vida.....	55
Unidad de Análisis.....	56
Unidad de trabajo.....	56
Procedimiento.....	56
RESULTADOS.....	58
DISCUSION Y CONCLUSIONES.....	112
RECOMENDACIONES.....	124
PROGRAMA DE PREVENCIÓN DEL MALTRATO INFANTIL.....	125
REFERENCIAS.....	147
ANEXOS.....	151
Anexo 1.....	152
Anexo 2.....	153
Anexo 3.....	154
Anexo 4.....	154
Anexo 5.....	156
Anexo 6.....	158
Anexo 7.....	161

LISTA DE TABLAS

Tabla 1.	Número de Miembros.	58
Tabla 2.	Edad de los Niños.	59
Tabla 3.	Escolaridad de los Padres.	60
Tabla 4.	Escolaridad de las Madres.	61
Tabla 5.	Tipo de Familia	63

Abstract

This research, developed to identify and to analyze the familiar and environmental factors of nine families of Pasto city where child maltreatment exists. In the theoretical framework, the basic concepts are exposed as: Family, child maltreatment, evolutive development of child and the psychological cognitive-behavioral focus, and they are support of this investigative paper. The used methodology is the qualitative, and the type of study is descriptive and I used elements of ethnographical like: semi-structured interviews, questionnaire, and life stories. The procedure was carried out by phases that are from the application of tools of recruiting of information to the presentation of analysis of provided data by parents and children that are part of the population of study. Equally, in this paper are presented some recommendations that are evocated of development of research, such as the purpose that was designed.

Resumen

La presente investigación, se desarrollo para identificar y analizar los factores del ambiente familiar de nueve familias de la ciudad de Pasto donde existe maltrato infantil. En el marco teórico, se exponen los conceptos básicos de temáticas como: la familia, maltrato infantil, desarrollo evolutivo del niño y del enfoque psicológico cognitivo-comportamental, los cuales son el sustento de este trabajo investigativo. La metodología utilizada es la cualitativa, el tipo de estudio es descriptivo, haciendo uso de elementos del método etnográfico como: entrevistas semiestructuradas, encuestas, e historias de vida. El procedimiento, se llevo a cabo mediante fases que comprenden desde, la aplicación de los instrumentos de recolección de información hasta la presentación del análisis de los datos proporcionados por padres e hijos, que conforman la población de estudio. Igualmente, se presentan las recomendaciones que surgen tras el desarrollo del trabajo, así como también la propuesta que se ha diseñado.

FACTORES DEL AMBIENTE FAMILIAR DE NUEVE FAMILIAS DE LA CIUDAD DE PASTO EN DONDE EXISTE MALTRATO INFANTIL

El desarrollo de un país se basa, en gran medida, en su propia capacidad para proveerles adecuadas condiciones de sostenibilidad a sus habitantes, especialmente, a la población infantil, pero desafortunadamente, esta verdad no siempre ha sido reconocida así, ya que desde la antigüedad, en muchas culturas los niños no han contado con derechos, y lo más grave aún es que, siempre, se ha utilizado la violencia en contra de ellos.

Así, en diferentes contextos y poblaciones se encuentran hechos de maltrato que hablan por si solos de los grados de crueldad en el trato a los infantes. Retomando algunos apuntes filosóficos de Aristóteles, este expresa: Un hijo y un esclavo son propiedad, y nada de lo que se haga con ellos es injusto”; con dicha conceptualización se observa la subvaloración del menor en quien recaen las acciones de las personas que creen tener la libertad de manipular, a su antojo la vida del pequeño.

En la actualidad, el maltrato infantil sigue latente, constituyendo uno de los problemas mas serios y complejos y es tan común que inclusive se convive con él, ignorando que se atenta contra el bienestar físico, psicológico, sexual y social del niño. Es por ello que se realizó este trabajo, el cual tiene por objetivo identificar los factores del ambiente familiar de nueve familias en donde existe maltrato infantil, y posteriormente se elaboró una propuesta de prevención.

Para cumplir con el propósito de dicho estudio se utilizó la investigación de tipo cualitativo, haciendo uso de elementos del método etnográfico tales como: entrevista, encuestas, historias de vida. Para la selección de la población se

contó con la revisión de historias clínicas y la información brindada por parte del personal docente a la Unidad de Psicología.

PROBLEMA

Tema

Factores del ambiente familiar de nueve familias de la ciudad de Pasto en donde existe maltrato infantil.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Desde siglos atrás, los niños han sido utilizados de diferentes formas siendo objetos de la sociedad, asumidos como seres sin valor, sin necesidades físicas y emocionales, olvidando que ellos son seres humanos que necesitan atención, cuidados y afecto para su desarrollo integral. Es así cómo, el maltrato infantil se ha convertido en una dolencia social, al cual, las personas sin quererlo, se han ido acostumbrando a través del tiempo.

En Colombia, este fenómeno se ha incrementado en forma alarmante y su prevalencia es diez veces más alta que la de otras naciones como Estados Unidos y países Europeos y aunque no es un problema nuevo, es reciente el reconocimiento por parte del Estado, la sociedad y la familia de su existencia, importancia, severidad y magnitud. Razón por la cual, últimamente, organismos gubernamentales, del sector privado y social han desarrollado numerosas investigaciones con la finalidad de diseñar estrategias y modelos de prevención e intervención del maltrato infantil.

Entre los primeros estudios y tal vez uno de los más relevantes es el que se realizó en el Hospital Universitario de la Misericordia en Bogotá, sobre el Síndrome del Niño Maltratado y que consistió en el estudio retrospectivo de 85

casos atendidos en el servicio de urgencias, trabajo social y psicología, cuya información proporcionada mostró que el grupo de edad más afectado es el comprendido entre uno y seis años, con predominio del sexo femenino, pero además de responder a muchos de los interrogantes de los autores los motivó a emprender acciones en pro de la infancia como la creación de asociaciones que protejan los derechos de los niños.

Igualmente, en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar se han realizado diferentes investigaciones, una de ellas llamada: Tipología del maltrato infantil en Colombia, en donde se estudió una muestra de 4294 historias familiares diligenciadas en numerosos centros zonales del territorio nacional en el año de 1990 y cuyos hallazgos mostraron que la persona que figura como principal responsable de los maltratos es la madre con un porcentaje de 35.8%, seguida del padre con un 26.9%. Este dato coincide con el de otros estudios, que constata que la madre es la primordial y en ocasiones la única figura de socialización de los hijos, pero es también quien asume la función correctiva. Además, la investigación arrojó otro dato importante relacionado al tipo de familia, pues se encontró que la estructura familiar dominante en estos casos es la nuclear completa.

En realidad, son muchos los trabajos y estudios que se han realizado sobre abuso infantil, tanto por los alcances del mismo como por las consecuencias que se ven reflejadas en una continua y permanente situación de violencia en contra de los niños. Sin embargo, las condiciones de vida de los niños colombianos aún son muy críticas, pues según el Icbf, existen quince millones de menores, en donde el 47% son maltratados. Estos pequeños no sólo son

víctimas de la violencia desatada últimamente en el país, sino que, además por la inoperancia del Estado están desprotegidos en educación, salud y seguridad social, pero lo más grave es que son sometidos a todo tipo de abuso por parte de los adultos, especialmente, por los miembros de su propia familia.

Por esta razón, según lo afirma la Asociación Afecto (2002), en Colombia, la familia constituye el primer contexto donde con más frecuencia se maltrata, humilla y menosprecia al menor; ello como consecuencia de ciertas características individuales y sociales, eventos o situaciones que dentro del ambiente familiar, en cualquier circunstancia actúan como desencadenantes de esta gran problemática.

Actualmente, en ciudades como Pasto se registran a diario decenas de ofensas hacia los niños que van desde el maltrato físico y el asesinato, hasta lo más sutil e insidiosa negación de amor. Según entidades estatales como el Icbf, en Nariño, en el año 2003, se denunciaron 367 casos de maltrato físico, 7 casos de maltrato psicológico, y 3 casos de abuso sexual.

De forma similar, en establecimientos educativos como el colegio San Juan Bosco, durante el año escolar 2003 – 2004 se remitieron a la unidad de psicología 39 casos de niños víctimas de maltrato, lo que ha influido negativamente en su formación personal; así mismo, en su estado emocional, crecimiento físico, desempeño escolar pero, principalmente, en sus relaciones interpersonales ya que presentan dificultades en su comportamiento, son extremadamente agresivos, rebeldes, evitan cualquier tipo de interacción social, además, presentan baja autoestima, entre otros. Es necesario destacar que esta cifra no corresponde al número de estudiantes que en realidad son

maltratados en sus hogares, pues el maltrato infantil es un fenómeno que se oculta tanto a nivel de la familia como de la comunidad en general.

Ante este panorama, que presenta la problemática resulta necesario, a partir de la psicología, desarrollar acciones investigativas orientadas a identificar los factores del ambiente familiar en donde se presenta maltrato infantil, y posteriormente, implementar una propuesta de prevención encaminada a brindar espacios o ambientes de vida más propicios para el desarrollo formativo de los niños.

Formulación Del Problema

¿Cuáles son los factores del ambiente familiar en nueve familias de la ciudad de Pasto en donde existe maltrato infantil?

Sistematización Del Problema

¿Cuáles son las características de la estructura y entorno familiar en donde se presenta maltrato infantil?

¿Cuales son las características de los padres maltratantes?

¿Cuales son las características de los niños maltratados?

¿Cuáles son las pautas de crianza que se manejan dentro de la familia en donde se maltrata al menor?

JUSTIFICACIÓN

El maltrato infantil es considerado un fenómeno de extrema gravedad que altera, profundamente, el desarrollo normal del niño, al ocasionar dolor y daño físico y al incidir negativamente en su bienestar socio-emocional y en la formación de la personalidad.

Es así cómo, los niños que son víctimas de los diferentes tipos de maltrato presentan comportamientos típicos como: incapacidad para valorarse y estimarse a si mismo, timidez, agresividad injustificada, retardo en el lenguaje, dificultad para el aprendizaje, déficit en interacciones sociales. De igual manera, tendrán, en un futuro mayor predisposición de padecer trastornos a nivel mental y afectivo que suelen limitar el funcionamiento normal en todas las áreas de desempeño.

Sin embargo, a pesar de las graves consecuencias que conlleva el maltrato infantil en países como Colombia, las cifras de este fenómeno aumentan en forma alarmante, siendo la familia el primer contexto donde con más frecuencia y severidad se violan los derechos de los niños, lo cual resulta desconcertante ya que, además de atentar contra la estabilidad física y psicológica de los menores, se da espacio para el aprendizaje de modelos violentos: Los niños observan e interiorizan y posteriormente ejecutan patrones de comportamiento inadecuados. Así mismo, las situaciones de maltrato se convierten en un círculo vicioso de violencia en donde los menores, al ser agredidos, privados de afecto y de todo tipo de protección, tendrán dificultades para desempeñar satisfactoriamente su rol de padres y por ende la historia de maltrato se volverá a repetir.

Así, teniendo en cuenta la gravedad de la problemática se consideró necesario desarrollar un proceso investigativo encaminado a identificar los factores del ambiente en nueve familias donde existe el maltrato infantil, para determinar qué factores actúan como predisponentes de esta problemática, pues son muchos los estudios que se han realizado sobre las secuelas de este fenómeno, pero muy pocos los destinados a brindar información sobre el por qué se genera, lo cual se considera relevante porque proporciona elementos en cierta medida necesarios, para subsanar la situación crítica que vive la población infantil, es decir que su aporte es valioso para el trabajo con la familia, tanto para la concientización sobre la problemática, como para la promoción de formas de relación que favorezcan la convivencia armoniosa y el reconocimiento de el niño como un ser humano que necesita de multiplicidad atención y cuidados para constituirse como una persona auténtica.

OBJETIVOS

Objetivo General

Analizar los factores del ambiente familiar de nueve familias de la ciudad de Pasto en donde existe maltrato infantil.

Objetivos Específicos

Identificar las características de la estructura y entorno familiar en donde se presenta maltrato infantil.

Describir las características de los padres maltratantes.

Determinar las características de los niños maltratados.

Identificar pautas de crianza que se manejan dentro de la familia en donde se maltrata al menor.

Diseñar un programa de intervención encaminado a la prevención del maltrato infantil.

MARCO LEGAL

En Colombia, se dispone de instrumentos jurídicos propios para defender los derechos de niños, que en estrecha relación con la Convención Internacional, establecen los derechos fundamentales y los principios generales en los que ha de primar la protección de la infancia. Sin embargo, es importante destacar que la violación de los derechos consagrados en el Código del Menor y en la Constitución Política, es una situación muy regular demasiado frecuente. El derecho a la integridad física, por ejemplo, no se respeta, ya que habitualmente se presenta maltrato físico, especialmente, entre aquellas familias en las que la paternidad no se asume en forma responsable. Así mismo, la salud es un derecho íntimamente unido a la seguridad social, pero, aunque el Estado ha mejorado la asistencia y cobertura a los pequeños, no existen mecanismos adecuados para hacerlo respetar integralmente. De igual manera, pese a que el Código plantea la educación básica como gratuita y obligatoria, el Estado no la proporciona, y no existen herramientas para hacer que los padres cumplan con su obligación de dar educación a sus hijos.

Pese a ello, es necesario también, resaltar la gran innovación, que en el país existe respecto a la protección y cuidados de los niños, lo cual se ve reflejado en la creación y apoyo por parte del Estado de instituciones como: el ICBF, las Comisarías de Familia y los diferentes sistemas de protección integral a la población infantil, quienes además de brindar servicios de atención al menor, se encargan de hacer cumplir sus derechos.

Entre los mecanismos legales y jurídicos encargados de velar por el bienestar físico y psicológico de los niños están:

Código Del Menor

Artículo 1

Este código tiene por objeto; consagrar los derechos del menor, determinar los principios rectores que orientan las normas de protección al menor tanto para prevenir situaciones irregulares como para corregirlas; definir las situaciones regulares bajo las cuales puede encontrarse el menor.

Artículo 3

Todo menor tiene derecho a la protección, al cuidado y a la asistencia necesaria para lograr un adecuado desarrollo físico, mental, moral y social; estos derechos se reconocen desde la concepción. Cuando los padres o las demás personas legalmente obligadas a dispensar estos cuidados no están en capacidad de hacerlo, lo asumirá el Estado con criterio de subsidiaridad.

Artículo 4

Todo menor tiene derecho intrínseco a la vida y es una obligación del Estado garantizar la supervivencia y desarrollo.

Artículo 6

Todo menor tiene derecho a crecer en el seno de una familia. El Estado fomentara por todos los medios, la estabilidad y el bienestar de la familia como célula fundamental de la sociedad. El menor no podrá ser separado de su familia sino de las circunstancias especiales definidas en la ley y con la exclusiva finalidad de protegerlo.

Son deberes de los padres, velar porque los hijos reciban los cuidados necesarios para su adecuado desarrollo físico, intelectual, moral y social.

Artículo 7

Todo menor tiene derecho a recibir la educación necesaria para su formación integral, esta deberá ser obligatoria hasta el noveno grado de educación básica y gratuita cuando sea prestada por el estado. La educación debe ser orientada a desarrollar la personalidad y facultades de menor, con el fin de prepararlo para una vida adulta, activa, inculcándole el respeto por los derechos humanos, los valores culturales propios y el cuidado del medio ambiente natural, con espíritu de paz, tolerancia y solidaridad, sin perjuicios de libertad y enseñanza establecida en la Constitución Política.

Artículo 8

El menor tiene derecho a ser protegido contra toda forma de abandono, violencia, descuido o trato negligente, abuso sexual y explotación. El Estado, por intermedio de los organismos competentes, garantizará esta protección. El menor de la calle será sujeto prioritario de la especial atención del Estado, con el fin de brindarle una protección adecuada a su situación.

Artículo 9

Todo menor tiene derecho a la atención integral de su salud, cuando se encuentra enfermo o con limitaciones físicas mentales o sensoriales, a su tratamiento y rehabilitación.

Artículo 14

Todo menor tiene derecho a ser protegido contra la explotación económica y el desempeño de cualquier trabajo que podrá ser peligroso para su salud física o mental que impida su acceso a la educación. El Estado velará porque se

cumplan las disposiciones del presente estatuto en relación con el trabajo del menor.

Artículo 16

Todo menor tiene derecho a que se proteja su integridad personal. En consecuencia, no podrá ser sometido a tortura, a tratos crueles o degradantes ni a detención arbitraria. El menor, privado de su libertad, recibirá un tratamiento humanitario, estará separado de los infractores mayores de edad y tendrá derecho a tener contacto con su familia.

Constitución Nacional

Artículo 44

Son los derechos fundamentales de los niños: la vida, la integridad física la salud y la seguridad social, la alimentación equilibrada, su nombre y nacionalidad, tener una familia y no ser separado de ella, el cuidado y el amor, la educación y la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión. Serán protegidos, contra toda forma de abandono, violencia física o moral, secuestro, venta, abuso sexual, explotación laboral o económica y trabajos riesgosos. Gozarán, también de los demás derechos consagrados en la Constitución, en las leyes y los tratados internacionales ratificados por Colombia.

La nueva constitución establece la responsabilidad de familia, la sociedad y el estado en la protección del niño, para garantizar su desarrollo económico integral y el ejercicio de sus derechos. Cualquier persona puede exigir de la autoridad competente su cumplimiento y la sanción de los infractores. Los derechos de los niños prevalecen sobre los derechos de los demás.

.

MARCO TEÓRICO

Enfoque Cognitivo-Comportamental

El maltrato infantil se explica desde diferentes perspectivas. Una de ellas es la teoría del aprendizaje social, la cual se encuentra inmersa dentro del marco de los principios del enfoque cognitivo-comportamental.

El enfoque cognitivo-Comportamental analiza los procesos y estructuras mentales con el fin de comprender el comportamiento humano, ya que considera que los procesos mentales se constituyen en elementos mediadores entre la influencia del ambiente y la respuesta manifiesta. Es considerado un enfoque interaccionista, en la medida en que ve al hombre como un ser activo, esto es como un organismo que interactúa, simultánea y mutuamente, con el medio.

Aprendizaje

El don más importante que la naturaleza le ha concedido al ser humano es el de la adaptabilidad, la capacidad de aprender nuevas formas de comportamiento que le permiten afrontar las circunstancias siempre cambiantes de la vida. Partiendo de este elemento, el aprendizaje es definido como: “un cambio relativamente permanente del comportamiento de un organismo provocado por la experiencia. La experiencia y cambio que determinarán las destrezas motoras, las ideas morales, auto imagen, pensamiento, motivaciones que impulsan actuar al individuo” (Diccionario de psicología).

Aprendizaje Social

Es entendido como el aprendizaje por observación e imitación de modelos. Es un proceso muy eficaz, pues permite evitar los tediosos procedimientos de

tanteo ensayo-error que acompañan al condicionamiento instrumental. Gracias al condicionamiento vicario, los individuos pueden abreviar este proceso y realizar un aprendizaje sin intentos previos, simplemente, observando con atención lo que hacen los demás. Al observar e imitar se aprende un amplio repertorio de conductas sociales como son: las actitudes, los valores, el autodomínio la agresividad y los hábitos.

Este tipo de aprendizaje puede facilitar elementos de autorregulación que incide en la auto eficacia y las habilidades autónomas de dominio personal para enfrentarse a las exigencias del medio, si bien el modelado permite adquirir las conductas psicosociales que provocan efectos positivos es, también responsable, en gran medida, del condicionamiento de modelos antisociales que evocan comportamientos agresivos competitivos e insolidarios, tal es el caso de los padres maltratantes los cuales abusan física y psicológicamente de sus hijos, ya que esto aprendieron de sus antepasados las mismas conductas, al observar hacer daño a otros o al ser víctimas directas del maltrato. Por esta razón es necesario destacar la importancia de la transmisión intergeneracional.

Transmisión Intergeneracional

Ramírez, (1995), señalo que la transmisión intergeneracional es: La representación de patrones de comportamientos en las condiciones de haber experimentado o haber observado cualquiera de estas acciones en los miembros de familia de origen o de comunidad.

Así, la familia es el lugar por excelencia donde se dan unas series de procesos psicológicos que forman al ser humano. Este no nace de la nada, sino que nace dentro de una familia que ya tiene un lenguaje, una religión, un

conjunto de estilos para afrontar las diversas situaciones que plantea la vida. El ciclo de la vida comienza en el nacimiento y termina con la muerte. Pero, en cada una de sus etapas el ser humano, se ve engarzado entre una generación y otra; la generación de sus padres cuando son infantes, las de sus contemporáneos cuando elige pareja y la de sus hijos cuando forma una familia y se reproducen. Por lo tanto, con su propio estilo y de acuerdo con su época social que le corresponda vivir, acarrea estilos de comportamiento de una generación a otra, sus hijos harán lo mismo y así sucesivamente. Lo individual y lo original no existe los seres humanos, son retazos de sus ascendientes; lo original está en la combinación, en los elementos que la constituye.

Bandura, (citado por Schunk, 1997), en la teoría del aprendizaje social, plantea que el proceso por medio del cual el niño aprende los estilos intergeneracionales es por imitación. El niño observa cómo es el comportamiento de lo que vio. Este proceso de aprendizaje es muy importante, ya que permite conservar el recuerdo de lo aprendido de forma vicaria, durante mucho tiempo, hasta que exista la necesidad de la emisión del comportamiento. Este proceso requiere de un mecanismo de almacenamiento de la información para su posterior recuperación. De esta forma, si el padre acostumbra a maltratar, a golpear para resolver un problema puede ser que no les guste a sus hijos.

Sin embargo, este estilo se vuelve una situación, tal vez desagradable pero conocida. En el momento en que, posteriormente, cuando se casa el individuo y tiene hijos se presenta una situación similar lo más probable es que, de una

forma, aparentemente automática, se presente el mismo estilo de comportamiento.

Los estilos intergeneracionales se van transmitiendo sin que necesariamente el sujeto sea consiente de los mismos.

Transmisión intergeneracional y maltrato infantil

La teoría intergeneracional postula que el maltrato infantil es transmitido de una generación a otra por el modelo del rol. Las razones sugeridas para la violencia intergeneracional son el restablecimiento de situaciones abusivas pasadas y la inhabilidad o resistencia en los estilos de relaciones parentales. La teoría del aprendizaje social sugiere que el modelo del rol entre el hijo y el padre causa un continuo de conductas agresivas a través de cada generación. El conflicto llega a su parte a través de los mitos familiares y el libreto es continuado por el niño y sus padres para seguir a través de la interacción familiar, es decir que el recibir malos tratos en la infancia es un factor de predisposición para que un adulto se convierta en maltratador.

Desarrollo evolutivo del Niño

El niño es un ser en desarrollo, que presenta características físicas, psicológicas y sociales propias; su personalidad se encuentra en proceso de construcción, posee una historia individual y social, producto de las relaciones que establece con su familia y miembros de la comunidad en que vive, por lo que un niño: es un ser único, tiene formas propias de aprender y expresarse, piensa y siente de forma particular. El niño es unidad biopsicosocial, constituida por distintos aspectos, que presentan diferentes grados de desarrollo, de

acuerdo con sus características físicas, psicológicas, intelectuales o su interacción con el medio ambiente.

Para Garibay, (2002) existen cuatro dimensiones del desarrollo del niño como son: afectiva, social, intelectual y física. Así mismo, define una "dimensión", como la extensión comprendida por un aspecto de desarrollo, en la cual se explicitan los aspectos de desarrollo.

Dimensión afectiva

Esta dimensión está referida a las relaciones de afecto que se dan entre el niño, sus padres, hermanos y familiares con quienes establece sus primeras formas de relacionarse; más adelante, se amplía su mundo al ingresar al colegio, al interactuar con otros niños, docentes y adultos de su comunidad. La afectividad en el niño se aplica a emociones, sensaciones y sentimientos; su autoconcepto y autoestima están determinados por la calidad de las relaciones que establece con las personas que constituyen su medio social. Los aspectos de desarrollo que están contenidos en esta dimensión son: identidad personal, cooperación y participación, expresión de afectos y autonomía.

Dimensión social.

Esta dimensión se refiere a la transmisión, adquisición y acrecentamiento de la cultura del grupo al que se pertenece, a través de las interrelaciones con los distintos integrantes del mismo, que permite al individuo convertirse en un miembro activo de su grupo. En las interrelaciones con las personas, se produce el aprendizaje de valores y prácticas aprobadas por la sociedad, así como la adquisición y consolidación de los hábitos encaminados a la preservación de la salud física y mental. Estos aprendizajes se obtienen por

medio de vivencias, cuando se observa el comportamiento ajeno y cuando se participa e interactúa con los otros en los diversos encuentros sociales. Durante el proceso de socialización, gracias a la interacción con los otros, el niño aprende normas, hábitos, habilidades y actitudes para convivir y formar parte del grupo al que pertenece.

Después de que el niño adquiere la identidad personal, al estar inmerso en la cultura de su localidad, región y país, va logrando construir la identidad cultural, gracias al conocimiento y apropiación de la riqueza de costumbres y tradiciones de cada estado, de cada región y de cada comunidad a la cual pertenece, en donde existen diversas manifestaciones culturales como: lengua, baile, música, comida, vestimenta, juego y juguetes tradicionales.

Dimensión intelectual

La construcción del conocimiento en el niño, se da a través de las actividades que realiza con los objetos, ya sean concretos, afectivos y sociales, que constituyen su medio natural y social. La interacción del niño con los objetos, personas, fenómenos y situaciones de su entorno le permiten descubrir cualidades y propiedades físicas de los objetos, que en un segundo momento puede representar con símbolos; el lenguaje, en sus diversas manifestaciones, el juego y el dibujo, serán las herramientas para expresar la adquisición de nociones y conceptos.

El conocimiento que el niño adquiere parte, siempre, de aprendizajes anteriores, de las experiencias previas que ha tenido y su competencia conceptual para asimilar nuevas informaciones. Por lo tanto, el aprendizaje es

un proceso continuo donde cada nueva adquisición tiene su base en esquemas anteriores, y a la vez, sirve de sustento a conocimientos futuros.

Dimensión Física

A través del movimiento de su cuerpo, el niño va adquiriendo nuevas experiencias que le permiten tener un mayor dominio y control sobre sí mismo y descubre las posibilidades de desplazamiento con lo cual, paulatinamente, va integrando el esquema corporal, también estructura la orientación espacial al utilizar su cuerpo como punto de referencia y relacionar los objetos con él mismo. En la realización de actividades diarias del hogar y en el colegio, el niño va estableciendo relaciones de tiempo, de acuerdo con la duración y sucesión de los eventos y sucesos de su vida cotidiana

Familia

Ambiente Familiar

Desde el punto de vista de la investigadora, es considerado como el escenario de todo tipo de vivencias en donde se inicia la socialización y formación de elementos y valores necesarios para el desarrollo integral de la persona.

Conceptualización de Familia

Hablar de familia supone una tarea compleja que implica rastrear la popularidad de conceptos, teorías y planteamientos que desde disciplinas como la Antropología, la Sociología y Psicología han llegado a constituir un vastísimo campo de conocimiento tan dinámico como su propio objeto de estudio.

Profamilia, (1998), considera que: La familia es una institución social y económica, compuesta por un grupo primario de personas unidas por un

parentesco o de amistad, que cumplen funciones de reproducción generacional o de reproducción cotidiana de la capacidad de trabajo de los individuos y transmisión de valores, normas y creencias, con roles asignados a cada uno de sus miembros

Así mismo, para Barato, (1984), la familia es: Una institución histórica, dependiente de la organización social y de todo el contexto cultural donde se desenvuelve. La familia tiene funciones indispensables en la sociedad como son: la renovación y el crecimiento de la población, la satisfacción de gran parte de las necesidades básicas del hombre, la socialización y educación de los individuos, la adquisición del lenguaje y la formación de los procesos fundamentales del desarrollo psíquico.

Según García, (1996), la familia puede entenderse como: Un sistema completo de interrelación biopsicosocial que media entre el individuo y la sociedad y se encuentra integrada por un número variable de individuos, unidos por vínculos de consanguinidad, unión matrimonial o adopción.

Desde la perspectiva de la psicología social, la familia es entendida como: Una célula social con un gran significado, donde el afecto y el apoyo satisfacen las necesidades difíciles de encontrar en otros grupos o instituciones. (Agudelo y Arango, 1997).

La familia es entendida por la investigadora como: Una institución social, conformada por un grupo de miembros, unidos por lazos afectivos o de consanguinidad, que cumple funciones de socialización y transmisión de valores. Además, es la responsable de la formación personal de un individuo. Así mismo, es el primer entorno afectivo, un mecanismo necesario para el

normal desarrollo y crecimiento de una persona. La familia, también, es responsable de mantener la integridad del niño y proporcionar ambiente saludable y seguro para su crecimiento, desarrollo y posibilidades de conquistar su espacio en el contexto productivo y social.

Tipos De Familia

García, (1996), anota que dentro de los tipos de familia se encuentran los siguientes:

Familia nuclear

Compuesta por dos adultos que ejercen el papel de padres y sus hijos. Puede ser realmente amplia, englobando aun a parientes próximos u otros grupos nucleares.

Familia monoparental

Es aquella estructurada, sobre la base de la existencia de una sola figura paternal, asumida bien sea por un adulto o en ocasiones por un menor que cumple sus funciones.

Familia extensa

Conformada por todo un grupo de individuos que incluye abuelos, padres nietos y personas acogidas (yernos, nueras, cuñados, tíos, empleados sobre base económica y afectiva, entre otras.). En general, es una familia más vieja que la nuclear, este tipo de familia incluye individuos de todas las generaciones que tengan representantes, los conyugues de aquellos que en línea principalmente hayan llegado a la madre y los hijos no adultos de todas las parejas conyugales.

Familia reorganizada

Corresponde a segundas nupcias a nuevas convivencia en parejas de personas con hijos de relaciones anteriores. La nueva relación plantea una serie de interrelaciones complejas como la convivencia de los hijos biológicos de cada miembro, hermanos, abuelos biológicos y no biológicos. En la familia reorganizada, extensa o nuclear, la ampliación de sus miembros también amplía los recursos que pueden favorecer el intercambio y la socialización de los hijos.

Familia compuesta

Se puede definir como una, en personas pertenecientes a dos o más familias, se unen con dos propósitos de trabajo o estudio.

Funciones de la Familia

Santacruz, (1983), plantea que: Las funciones de la familia desde el punto de vista psicosocial pueden ser; (a) Externas, que tienen como fin transmitir al individuo una serie de valores culturales con el propósito de que se incorpore a esa cultura; (b) Internas, se refiere a la protección biológica, psicológica y social del individuo.

Estructura de la familia.

La estructura de la familia hace relación a las pautas de interacción relativamente duraderas, que ordenan u organizan subsistemas componentes de una familia.

Autores como Minuchin, (citado por Rojano, 1997), la definen como: El invisible conjunto de pautas de demandas funcionales, que organiza la manera de interactuar entre sí, a los miembros de una familia.

De igual forma, Saucedo, (1990), afirma que: La estructura de la familia está constituida por las pautas de interacción que se establecen entre sus miembros, quienes organizan sus relaciones dentro del sistema en una forma alarmante recíproca y reiterativa.

Con fines de estudio es posible especificar algunas de ellas:

Jerarquía

Como en todo sistema en la familia se establecen diferentes niveles de autoridad que varían de acuerdo con las etapas del ciclo vital, las características de personalidad de sus miembros, la dinámica de las relaciones conyugales, el orden de nacimiento de cada individuo. Pertenecen a varios subsistemas y en ellos adopta diversos niveles de autoridad. Íntimamente relacionados con el ejercicio de la autoridad en la familia se encuentran las prácticas de crianza seguidas por los padres en su afán de promover el desarrollo de la disciplina en el hijo.

Roles

Los roles son conductas repetitivas que implican la existencia de actividades recíprocas entre los miembros de la familia. Un rol equivale a la conducta que se espera de un individuo en un determinado contexto. Todos los miembros del grupo familiar asumen una variedad de roles de cuya integración depende que la familia realice sus tareas con éxito.

Redes de Apoyo

La función básica de las redes de apoyo extrafamiliar consiste en las acciones de solidaridad que facilitan el cuidado y la crianza de los hijos.

Comunicación

Para el correcto desempeño de los roles y la realización de las tareas de la vida familiar se requiere de la comprensión mutua, es decir que los mensajes e intercambios sean claros, directos y suficientes, que quienes lo reciben, lo hagan con apertura y buena disposición para evitar distorsión.

Flexibilidad

Esta dimensión se encuentra íntimamente relacionada con la comunicación y permea todas las facetas de la estructura familiar. Se requiere de flexibilidad para respetar las diferencias individuales y facilitar la adaptación del sistema ante las demandas de cambio, tanto las internas como las externas.

Cambios en la Estructura y Dinámica de la Familia.

Según Gutiérrez de Pineda, (2000), la familia en Colombia, no es una estructura homogénea sino heterogénea y diversa, que se origina en los tres aportes biológicos culturales que conformaron el país, desde bases socioeconómicas distintas las cuales, a pesar de los procesos de homogeneización como el mestizaje, el zambaje y el mulatage, crearon estructuras culturales y familiares diferentes. La estructura familiar se divide regional y sobre regionalmente, y presenta manifestaciones diferentes según la pertenecía a clases, estratos, etnias y antecedentes históricos; además, es percibida diferentemente como imagen cultural y como conjunto de normas y valores en las diferentes regiones.

La familia Colombiana no ha escapado a las transformaciones y conflictos derivados de los cambios socioculturales. La modernización de la formas de producción, de consumo, de modos de vida que en nuestro caso vino ligada a

un concepto de desarrollo como crecimiento económico, ocasionó cambios en la vida cotidiana de los individuos con un polimorfismo de estructuras familiares que tuvieron que ajustarse en grados diferentes a tales transformaciones.

Un aspecto, propio de la sociedad, íntimamente, relacionado con los cambios en la familia es la generalización de una cultura violenta. Cultura, violencia y familia no se contraponen, ya que la familia como parte de la cultura, se constituyó sobre la violencia desde la negación, la exclusión y la intolerancia.

Al interior de la familia se reproduce correlaciones de poder de los más fuertes a los más débiles, y se hacen más explícitas las desigualdades entre las personas por diferencia de género, edad o cualidades. Así, el conflicto hace parte integrante de la dinámica familiar. La familia es un espacio paradójico, por un lado es el lugar privilegiado de la violencia, cuyos únicos testigos son los miembros de la familia que mantienen silencio ya sea para preservar la imagen o para evitar la represalia. La violencia familiar tiene género: sus víctimas principales son las mujeres en la relación conyugal y los niños en la relación filial.

Maltrato Infantil

Historia.

El maltrato a la niñez, no puede considerarse como un fenómeno producto de una cierta época o una cierta cultura. La historia de la infancia se confunde con la historia del maltrato y por ello se encuentran mitos, leyendas, descripciones literarias referentes a la actitud de exterminio y violencia hacia los menores. En ocasiones, ese maltrato no llega a ser extremo, pero si implica ambientes poco propicios para el óptimo desarrollo del menor.

Según Cerda, (1984), en la mitología, se relata que Saturno, Cronos y Medea matan a sus hijos, hijos así mismo; cuatrocientos años antes de Cristo Aristóteles decía “un hijo y un esclavo son propiedad y nada de lo que se hagan con las propiedades es injusto”, con ello el filósofo griego no hacía otra cosa que reflejar las costumbres y las prácticas dominantes en Grecia y Roma, donde el padre podía vender o matar a su hijo; los griegos por su parte empotraban a los niños en los cimientos de las murallas, muros de los edificios y puentes para fortalecer sus fuerzas, también se imponían diversos tipos de castigos como pincharlos con púas de maguei y hacerlos aspirar humo de chille, dejarlos sin comer, o someterlos a largas jornadas de trabajo, entre otros, mas tarde, Platón mandó matar los niños que no podían ser robustos, en Atenas, el padre era dueño absoluto del menor; en Esparta, cada recién nacido era sometido al juicio de la Asamblea de Ancianos, si le juzgaban útil, respetaban su vida, en caso contrario era enviado al monte Taijeto y era lanzado a sus simas para el alimento de las fieras.

Pero, no menos crueles eran las leyes y las costumbres en Tiro, Sidón y Egipto Antiguo, donde se sacrificaban niños para calmar la ira de los dioses. En la China Antigua, a las niñas se las llevaba a las puertas de la ciudad para saciar a los lobos hambrientos. En Palestina, la marcha victoriosa de los asirios hacia oriente, fue causa para que los reyes de Judá sacrificaran a sus hijos como medio supremo de propición.

De igual forma, la religión judeo-cristiana en la Biblia relata el caso de Abraham, quien estuvo a punto de sacrificar a su hijo Isaac, así como narra la matanza de los niños inocentes ordenados por Herodes y los egipcios en la

historia, también un rey de Suecia llamado Aun, sacrificó nueve de sus hijos con el fin de preservar su vida.

El infanticidio fue una forma de eliminar los niños con defectos físicos; en el siglo pasado, durante el nazismo se ordena matar los niños con el fin de alcanzar la supuesta pureza de la raza, y en algunos países como China se usaban para controlar la natalidad.

Además, otros motivos y supersticiones justificaban la crueldad hacia los niños; en el Perú y México los indígenas arrojaban los niños a los ríos para asegurar la fortuna y la buena cosecha.

En fin, la historia registra cientos de casos y testimonios que nos muestran como el maltrato y la crueldad contra los niños era parte de los rituales religiosos o un reflejo de los prejuicios raciales, biológicos, sociales, o culturales, que dominaron en algunos subsistemas sociales y políticos de la antigüedad. Si bien, existieron estas prácticas inhumanas, también se comenzaron a levantar voces en contra del maltrato a los niños, pues muchos sacerdotes y santos condenaron estos hechos, Sin embargo, es en las primeras décadas del siglo pasado que se empieza a trabajar a favor de la infancia.

El caso de Mary Ellen Wilson, ha sido considerado como el ejemplo gráfico del momento en que se produce un giro en el sistema de protección legal a los menores maltratados. Mary Ellen, era una niña ilegítima nacida en New York, quien era golpeada cruelmente por sus padres adoptivos. Ante esta situación sus vecinos decidieron llevarla a los tribunales pero tuvo que ser representada por la sociedad protectora de animales al no existir instancia legal alguna que la defendiera. A raíz de este suceso, surge en esta ciudad, la primera sociedad

para la prevención de la crueldad en los niños, y posteriormente se crearon sociedades semejantes, en varios países, no obstante el Síndrome del Niño Golpeado fue descrito por primera vez en 1868 por Ambroise Tardieu catedrático de medicina legal en París, luego de realizar las autopsias de 32 niños quemados y golpeados. Posteriormente, en 1946, Caffey describió la presencia de hematomas subordinales asociadas con aculturaciones ideológicas de los huesos largos en los pequeños. Henry Kempe y Silverman en 1912, crearon la exposición del síndrome del niño golpeado; con base en las características clínicas presentadas por los casos que ingresaban al servicio de pediatría del hospital general de Denver, en Colorado. El impacto del trabajo de Kempe dio origen a iniciativas legales para la denuncia de los casos. Entre 1965 y 1967 todos los estados de la unión Americana adoptaron disposiciones legales que obligan a los profesionales de la salud a denunciar el maltrato infantil.

Definición

El primer paso para detectar, prevenir y atender el maltrato infantil efectivamente es tener un entendimiento común de la definición del fenómeno y sus causas. Existen numerosas definiciones, dentro de las terminologías utilizadas por diferentes organizaciones se pueden analizar los siguientes:

Desde la Política Nacional Haz Paz, (2000), el maltrato infantil se define como: Toda acción u omisión que interfiera negativamente en el sano desarrollo físico, mental o emocional de un menor de edad, causado por un adulto a cuyo cuidado se encuentra el menor. El maltrato infantil se caracteriza por coexistir con muchos otros problemas incluyendo psicopatologías individuales, pobreza

violencia intrafamiliar y otras formas de victimización, también, con el abuso de sustancias psicoactivas, por esta razón hace muy difícil definirlo de una manera concluyente y aislada de los factores claves en su causalidad.

Patricia Vila, (1998), afirma que el maltrato infantil: Es considerado como una de las patologías más abominables, castigar al menor de tal manera que quedan huellas físicas y psicológicas, abandonarlo y desprotegerlo, traspasarle funciones de adulto como la economía o la crianza, abusar del poder y de la autoridad, son prácticas que permanecen, angustiosamente, en todo el país, viene de atrás y también es un problema universal, lo que significa que aún a un grupo de niños y niñas de este país se les está inculcando como una pauta de crianza, el maltrato al interior de la familia y la violencia al exterior de ella.

El Código del Menor (1989) establece que: Un niño se encuentra en situación de riesgo irregular cuando enfrenta una situación de abandono o peligro, cuando el menor, expósito a sus padres, incumplan las obligaciones y deberes correspondientes, fuera objeto de abuso sexual o cualquier otra clase de explotación sea sometido a maltrato físico o mental, o su salud física o mental se vea amenazada gravemente las desavenencias entre sus progenitores.

Organizaciones estatales como el ICBF, (2002), definen el maltrato como: Cualquier acción que afecte el desarrollo integral del niño tanto físico, mental o emocional y que sea causado por una persona mayor que tenga a su cargo un menor. Estas acciones influyen en las actividades físicas del niño, según las lesiones que pueden ser leves (rasguños, pellizcos, etc.) hasta las más graves (quemaduras, fracturas).

De igual manera, Papalia, Wendkos y Duskin (2001) afirman que: El maltrato, ya sea perpetrado por los progenitores o por otras personas, consiste en arriesgar intencional y previsiblemente a un niño; este toma varias formas específicas. En general, el abuso se refiere a la acción de hacer o infligir daño.

De esta manera, el maltrato infantil se puede definir como: Toda agresión física y psicológica, causada a un menor de edad por parte de los padres, personas del grupo familiar o cuidadores. Puede ser de intensidad leve, moderada, o grave. También, es una forma de violencia hacia los niños, y una de las problemáticas que encierra un gran nivel de crueldad, ya que se atenta contra el bienestar físico y psicológico de los menores. Actualmente, constituye, por su enorme magnitud, un problema de salud pública, aunque está subdiagnosticado, con lo cual se trata de esconder la realidad a la que cotidianamente se ven enfrentados los niños. El contexto donde sucede, es el diario vivir, y muchas veces se confunde con las mejores intenciones de educar, formar, orientar y preparar para la vida., al niño se le atropella y hace víctima y se descarga sobre él el peso de la frustración o impotencia de los adultos.

Dinámica del Maltrato Infantil

Autores como Helfer y Kempe (citados por Montoya, 1999), subrayan que para que se desemboque en una situación de maltrato, es preciso que se den:

Un cierto tipo de padre o madre

Con relación a los padres, afirman que muchos de ellos, han sido maltratados en la infancia, y que además tienen poca tolerancia al estrés y a la frustración. Además, son padres con pobre socialización, baja autoestima, muy jóvenes e inmaduros, con falta de información e inexperiencia específica sobre

la crianza de los niños; puede decirse, que son personas con algunos trastornos de personalidad. Muchos de ellos tienen falsas y distorsionadas expectativas sobre sus hijos y cuando ellas no las cumplen, generan una actitud agresiva y violenta. Así mismo, la alteración de la vinculación afectiva por privación de la figura materna, genera rechazo, tardanza en los cuidados, malos tratos y baja expresión de afecto con el niño. El castigo doloroso, como método educativo y disciplinario, es otro aspecto importante, ya que los padres utilizan cualquier instrumento para su aplicación, sin tener en cuenta, los daños físicos y emocionales causados.

Un cierto tipo de niños

Se considera que, los niños no deseados, con discapacidades o deformaciones físicas, enfermedades crónicas, problemas de comportamiento son especialmente predispuestos a ser maltratados.

Un cierto tipo de circunstancias y situaciones

Los factores sociales y familiares, son facilitadores del maltrato infantil; las relaciones familiares conflictivas, manifestadas con agresión verbal, producto de las tensiones emocionales mal canalizadas, son descargadas sobre el niño. A esto se añaden condiciones como el desempleo, la baja escolaridad, el hacinamiento, el desequilibrio económico y social.

Modelo ecologista sobre el maltrato infantil

Puerta, (2001), cita en su trabajo el modelo ecologista sobre maltrato infantil, cuya autora es: Belsky, quien integró la conceptualización de los contextos donde tiene lugar el desarrollo, propuesto por Bronfenbrenner, en su modelo ecológico del desarrollo humano y el análisis del desarrollo ontogenético

propuesto por Tinbergen. El modelo habla sobre los factores de riesgo, que se pueden agrupar en cuatro niveles, estrechamente relacionados unos con otros, estos niveles son los siguientes:

Desarrollo Ontogenético

Agrupar todos los factores relacionados con el desarrollo evolutivo de la persona que maltrata, el cual determina su estructura de personalidad. Este nivel guarda relación con la historia de vida de los padres, con la forma en que fueron criados por sus propios padres y las características de las relaciones que se establecieron con ellos, durante su primera infancia.

Microsistema familiar

Abarca las características de cada uno de los miembros de la familia, incluido el niño víctima del maltrato, y de la estructura y composición familiar y de las relaciones que establecen los miembros entre sí.

Exosistema

Que comprende, todos aquellos sistemas con los cuales tiene relación la familia, como la comunidad, redes de apoyo, entre otras.

Macrosistema

Agrupar creencias y valores presentes en la cultura, con respecto a la paternidad, la autoridad, los niños y las niñas, el género, los derechos que tienen los padres sobre los niños y viceversa.

Modalidades de Maltrato Infantil

Para la comprensión del fenómeno del maltrato infantil, es necesario hacer una clasificación de las modalidades, lo cual obedece a la creación de registros sobre los casos detectados.

Entre las principales modalidades de maltrato infantil, se encuentran las siguientes:

Maltrato Físico

Arruabarrena y de Paul, (1994), afirman que el maltrato físico es: Cualquier acción no accidental por parte de los padres o cuidadores, que provoque daño físico o enfermedad en el niño o le provoque en grave riesgo de padecerlo.

Según la Defensoría del Pueblo, (1995), el maltrato físico es: Toda agresión física causada a un menor de edad, de forma intencional por parte de los padres, personas del grupo familiar o cuidadores. Puede ser de intensidad leve, moderada o grave y su ocurrencia antigua, reciente o recurrente. El maltrato al menor de edad, resultantes de puños, patadas mordidas, tirones de pelo, torceduras y otros medios con que se lastime al menor.

De acuerdo a Panfilis y Salvis (1992) citados en los trabajos sobre maltrato infantil realizados por la Política Social Haz Paz, en la categoría de maltrato físico se incorpora: el Maltrato al niño en gestación, el síndrome de bebe zarandeado y el síndrome de Munchausen by Proxy.

Maltrato al bebé en gestación. Se consideran aquellas conductas que por acción u omisión agredan a la mujer embarazada poniendo en peligro el desarrollo normal del feto. La violencia ejercida sobre la mujer embarazada es una forma de maltrato al bebé. En esta categoría se consideran también como forma de violencia sobre el niño, el consumo de alcohol o drogas durante la época de gestación, o la falta consciente de atención prenatal. La gravedad de este tipo de maltrato está dado en el riesgo directo o indirecto para el desarrollo del niño por nacer.

Síndrome del bebé zarandeado. En él se sacude fuertemente a los bebés, esto puede producir graves lesiones y en ocasiones llevar hasta la muerte. Este síndrome se presenta porque un adulto vuelca su frustración o ira en el bebé, generalmente, porque no cesa de llorar o está muy inquieto. Puede suceder también, cuando los padres, por juego, sacuden fuertemente a sus bebés, y sin quererlo terminan haciendo daño a su hijo.

Síndrome de munchausen by proxy. Forma de maltrato en la que los padres enferman, deliberadamente, a su hijo con el fin de lucrarse de la enfermedad. Es una forma de maltrato difícil de identificar, pero es posible sospechar cuando el niño tiene infecciones constantes, vómitos resistentes a cualquier tratamiento médico.

Maltrato Emocional o Psicológico.

Fernández, (2002), considera que el maltrato emocional o psicológico ocurre cuando: El agresor tiene comportamientos o actitudes que producen efectos negativos sobre la conducta, las emociones, la seguridad y la capacidad de adaptarse al medio de un menor de edad. La persona agresora no cumple con el papel de formador del menor si no que está creando en él una conducta agresiva o sumisa. También es maltrato emocional, toda acción u omisión de indiferencia, de desprecio, de falta de afecto que produce daño mental o emocional.

El maltrato psicológico es más encubierto y por lo tanto, con mucha frecuencia, se pasa por alto, confundiéndolo con las intenciones educadoras o con los esfuerzos de formación por parte del adulto hacia el niño.

Isaza (1999) anota que el maltrato psicológico se puede clasificar de la siguiente manera:

Maltrato por déficit. Se refiere a las carencias de la presencia de la madre del padre o en su defecto de la figura sustituta, quien suministra desde el alimento hasta el afecto con su contacto y protección. En esto encaja el abandono tanto físico como psicológico y afectivo en el cual el bebe no tiene la posibilidad de adquirir los elementos que le permitan desarrollarse adecuadamente. En cualquier momento de la vida del ser humano, el abandono representa un grave trauma de difícil superación, pero tanto más temprano se da menos serán las posibilidades de supervivencia y de la adquisición de vínculos afectivos reales, duraderos y constantes.

Maltrato por exceso. En el cual no se dan las condiciones para lograr habilidades, se inhabilita al niño, se le impide crecer y se le niega todo derecho a ser él mismo. Esto hace referencia a la sobreprotección detrás de la cual, generalmente hay un impulso de rechazo y destrucción y se defiende como formación reactiva que viene a ser represión. A los niños sobreprotegidos se les niega la posibilidad de enfrentarse con la realidad, se les construye un mundo irreal y, muy frecuentemente, se hace de ellos seres inútiles y autoritarios incapaces de establecer vínculos afectivos.

Maltrato emocional por alteración. Con esta denominación se quiere señalar la incapacidad para relacionarse con el niño, cuidarle y darle amor. Las alteraciones manifiestas en madres y padres se señalan, con frecuencia, como desencadenantes de conflictos que, por lo general, se revuelven por golpes humillaciones para el niño el cual, finalmente, recibe tal precisión que empieza a

sentirse malo, insufrible y poco valioso para sí mismo y para los demás.

Negligencia

La Política Social Haz Paz, enuncia que la negligencia puede ser considerada como: La privación de los elementos básicos, necesarios para garantizar el desarrollo armónico e integral del niño: Educación, alimentación, salud, cuidado. Puede ser temporal, asociada a un periodo o evento determinado como una enfermedad, o permanente. La negligencia puede ser:

Negligencia física. Es cuando el progenitor adulto responsable deja de proveer al niño, para salvaguardar su integridad física, enfermedad, condición médica o también la falta de atención médica adecuada y oportuna entre otros.

Negligencia educativa. Incluye el permitir o propiciar la deserción escolar, la omisión en registrar o matricular al niño en la escuela; oponerse para que el niño obtenga servicios educativos alternos para suplir las necesidades de aprendizaje.

Negligencia emocional. Cuando no se atienden las necesidades afectivas y emocionales del niño se puede incurrir en este tipo de maltrato, corren el riesgo de no ser atendidos, emocionalmente, los niños con diferencias físicas como mentales, los menores que no son deseados, entre otros.

Abuso Sexual.

Mejía y Vargas, (1996), señalan que existe abuso sexual cuando: Hay contacto o interacción entre un menor y un adulto, en el que el menor es utilizado para la satisfacción de terceros, desconociendo el desarrollo psicosexual del menor. El abusador puede ser un menor, cuando es significativamente mayor que la víctima.

Se considera al abuso sexual como, un crimen de abuso de poder y de confianza acompañado de maltrato y dominación provocado por un adulto. Es un acto sexual impuesto por un adulto sobre un niño o niña subordinado o dependiente, que no pudo defenderse y que hace esfuerzos infructuosos por evadir la situación.

Según Cuadros y Samper, (1999), el abuso sexual tiene múltiples categorías, que lesionan de manera diferente al niño:

Exhibicionismo. Consiste en la exhibición de los genitales, generalmente, de un hombre y normalmente con el pene en erección. No hay contacto físico con el niño y se podría considerar como un abuso de menor impacto psicológico en la víctima.

Paidofilia. Se considera como una alteración seria del desarrollo psicosexual en un adulto quien no puede obtener gratificación sexual a no ser con un niño, a quien puede percibir como fácil de seducir y controlar.

Tocamiento. Dentro de esta categoría entra cualquier clase de caricias, tocamiento, beso, entre otros, que se le haga al niño en los genitales o también, el obligarlo hacerlo con los genitales del adulto.

Relación sexual. Incluye cualquier tipo de penetración dentro del cuerpo del niño, incluyendo la boca la vagina y el ano. Conlleva mayor riesgo desde un punto de vista meramente médico porque puede generar lesiones de tipo físico así como también implica riesgo de contagio de cualquiera de las enfermedades venéreas.

Violación. Incluye cualquier tipo de relación en la que se utiliza la violencia física y lo emocional para lograr la relación sexual con la víctima. Obviamente,

conlleva un riesgo físico y psicológico extremadamente alto para la víctima, pues como cualquier pérdida de control sobre el cuerpo y la realidad representa una catástrofe psicológica que aumenta por el dolor físico que implica la violencia de la situación.

Pornografía infantil. Consiste en el uso de niños para producir cualquier tipo de material pornográfico mediante videos, fotografías o cine, destinado a adultos.

Prostitución infantil. Consiste en el uso de los niños en la prostitución para adultos, es decir, su uso sexual mediante el pago a otra persona. Implica un riesgo físico y psicológico extremo para los niños, quienes aprenden a vivenciarse a sí mismos como valiosos, únicamente, por su capacidad de vender su cuerpo.

Maltrato social o Institucional.

Es la falta de satisfacción de las necesidades básicas de los niños como consecuencia de la ausencia de garantías estatales para el acceso a los servicios sociales de subsistencia. Se refleja en la deficiente calidad de los servicios. Algunas de las modalidades de maltrato social son: abandono físico, niños en la calle, el infractor, el vinculado a actos terroristas, el desplazado el vinculado al conflicto armado y el trabajador.

Consecuencias del maltrato infantil.

Consecuencias Físicas.

Dentro de los daños físicos están: (a) pesadillas, (b) cambios de hábitos de comida, (c) pérdidas de control de esfínteres, (d) trastornos psicosomáticos.

Consecuencias conductuales:

Las consecuencias a nivel de conducta son: (a) consumo de drogas y alcohol, (b) fugas del domicilio, (c) conductas autolesivas, (d) hiperactividad, (e) bajo rendimiento académico, (f) trastorno disociativo de identidad, (g) delincuencia juvenil.

Consecuencias Sociales.

En esta área están las siguientes consecuencias: (a) mayor probabilidad de sufrir revictimización, como víctima de violencia de pareja, (b) mayor probabilidad de ser agresor con sus hijos, (c) problemas de relación interpersonal.

Consecuencias Emocionales.

Estas consecuencias son: (a) miedo generalizado, (b) agresividad, (c) culpa y vergüenza, (d) aislamiento, (e) depresión, (f) baja autoestima, (g) rechazo al propio cuerpo, (h) síndrome de estrés postraumático, (i) dificultad para expresar sentimientos, (j) fobias sexuales, (k) disfunciones sexuales y alteraciones de la motivación sexual en caso de ser víctima de abuso sexual.

Factores que facilitan la aparición de maltrato infantil dentro de la familia

Según Arruabarrena y de Paúl, (1994), existen ciertos factores que dentro del ambiente familiar facilitan la aparición de maltrato infantil:

Características de la estructura y entorno familiar

A nivel del entorno y estructura familiar, se encuentran los siguientes aspectos:

1. Número de miembros.
2. Género.

3. Escolaridad de los miembros.
4. Ocupación.
5. Condiciones de vivienda.
6. Seguridad social.
7. Fuentes de apoyo social.
8. Tipo de familia.
9. Relaciones familiares.
10. Comunicación.

Características De Los Padres Maltratantes

Las características de los padres que según Arruabarrena y de Paúl, pueden propiciar o desencadenar maltrato a los menores son:

1. Capacidades físicas, intelectuales y emocionales: Existencia de una incapacidad física, intelectual o trastorno emocional que limita totalmente, de manera permanente o temporal, la capacidad del cuidador para atender las necesidades del niño.

2. Capacidades asociadas a la edad: Madre o padre adolescente sin apoyos positivos en su entorno; madre o padre adolescente que vive con su familia extensa, pero, donde nadie asume una responsabilidad clara sobre el niño.

3. Métodos de disciplina y castigo hacia el niño: Utilización de la fuerza y el castigo físico hacia el niño como método disciplinario y ejercicio del poder, utilización de la agresión verbal de manera constante.

4. Abuso de drogas/ alcohol; incapacitación del cuidador para ejercer el rol parental y atender adecuadamente al niño por su adicción a drogas/alcohol,

abuso de drogas durante el embarazo y nacimiento del bebé con sintomatología asociada.

5. Historia personal de maltrato físico, psicológico de abandono: vivencia por parte del cuidador de una situación severa de maltrato o abandono en su propia infancia o ausencia de modelos parentales positivos.

6. Interacción cuidador y niño: ausencia de indicadores de apego, percepción negativa constante del niño, atribución de intencionalidad negativa en las acciones inadecuadas de éste.

7. Historia de conducta violenta.

8. Percepción negativa sobre el niño.

Características De los niños

De igual manera, para Arruabarrena y de Paúl (1994) existen ciertas características en algunos niños que los hacen más vulnerables a padecer cualquier tipo de maltrato:

1. Niños no deseados.
2. Niños con alteración de los primeros vínculos.
3. Problemas de comportamiento.
4. Dificultades escolares: niños con dificultades de aprendizaje.
5. Discapacidad física y/p psicológica.

Pautas de crianza

Se conocen como pautas de crianza a la forma como los padres educan, dan afecto, imparten valores y normas a los hijos, para que en un futuro puedan comportarse en sociedad en que se desarrollan.

La Conferencia Episcopal de Colombia, (1999), manifiesta que: Los patrones de crianza son el resultado de la transmisión de formas de cuidar y educar a los niños, definidas culturalmente. Estas reglas son expresiones particulares de la ley general y se sustentan en un sistema de creencias y condiciones morales y en su regularidad simbólica y ritual, conforma el mito, el cual cumple la función de justificar condiciones dadas y de exigir un orden de cosas, transmitiéndose de generación en generación.

En forma similar Mejía de Camargo, (1997), anota que las pautas crianza se definen como: Aquellos usos o costumbres que se transmiten de generación en generación, como parte del acervo cultural, que tienen que ver cómo los padres que crían, cuidan y educan a sus hijos, dependen de lo aprendido, vivido y esto de la influencia cultural que se ejerce en cada uno de los contextos y en cada una de las generaciones, la familia y su entorno juegan un papel fundamental, los patrones de crianza se articulan sobre dos aspectos que, a su vez, se articulan entre si: Control y aceptación.

Con el control, se refiere a la necesidad de establecer pautas, normas expectativas y una conformidad con el patrón establecido sobre lo que debe ser el desarrollo del niño para cada familia o cultura. Si estos patrones son los que priman se insistiría en las leyes, la disciplina y por lo tanto se dará un estilo de crianza autoritario, el cual promueve acciones tajantes, reglamentos rígidos no democráticos desprecio por la palabra del otro, ejercicio del poder del más fuerte, establece expectativas y las exige; combina la acción y la palabra y por eso tiene como principal herramienta de la crianza y educación el castigo, y la amenaza.

El segundo, aceptación lleva a los padres de familia a la expresión de afecto, del cariño, a una comunicación horizontal, al respecto de los derechos de los niños y niñas y al reconocimiento de las diferencias individuales.

MARCO CONCEPTUAL

Abuso Sexual: Consiste en realizar cualquier acto sexual a un menor con o sin penetración, haya o no consentimiento. El abuso sexual viola los derechos del niño, ya que el agresor utiliza la fuerza, la manipulación, la intimidación y el engaño, para la satisfacción sexual, ocasionando secuelas psicológicas y físicas al menor.

Ambiente Familiar: Escenario de todo tipo de vivencias en donde se inicia la socialización y formación de elementos y valores para el desarrollo integral de la persona.

Aprendizaje Social: Proceso de aprendizaje que se da por la observación e imitación de modelos.

Familia: Institución social, que cumple funciones de reproducción generacional, transmisión de valores, normas, creencias y cuyos miembros están unidos por lazos afectivos o sanguíneos.

Maltrato Infantil: Toda forma de abuso físico o psicológico, descuido, omisión o trato negligente, de los que ha sido objeto el niño, por parte de sus padres u otra persona que tenga relación con el menor.

Maltrato Físico: Es el daño causado por descuido o lesión intencional, sobre el cuerpo del niño, como: Golpes, quemaduras, pellizcos, zarandeo entre otras.

Maltrato Psicológico: Toda acción u omisión que afecte la autoestima, genere miedos e inseguridad o atente contra el desarrollo emocional del niño; manifestado a través de actitudes como ausencia de afecto, rechazo, gritos, amenazas, humillaciones, sobreprotección o altos niveles de exigencia.

Negligencia: Sucede cuando el padre o la persona responsable, teniendo las posibilidades, no hace lo suficiente por satisfacer las necesidades básicas del niño.

Pautas de Crianza: Son formas de cuidar y educar a los hijos, determinadas por la cultura y transmitidas de generación en generación.

Transmisión Intergeneracional: Representación de patrones de comportamiento, en las condiciones de haber experimentado o haber observado cualquiera de estas acciones en los miembros de familia, origen o comunidad.

Contextualización

La presente investigación se desarrollará en la ciudad de Pasto; específicamente, en el Instituto San Juan Bosco, el cual fue fundado el 17 de octubre del año de 1935, por monseñor Diego María Gómez Tamayo, obispo de la ciudad de Pasto. Comenzó sus labores educativas en el mes de noviembre del mismo año en un local ubicado en la calle 19 con carreras 25 y 26, en ese momento contó con la presencia de 389 estudiantes para la sección primaria.

Posteriormente, por iniciativa de su fundador, se inició y terminó la construcción de la sede donde actualmente se encuentra ubicado; la institución, en sus primeros 39 años de labores fue exclusivamente para varones y desde el año de 1974 inicio labores como institución de carácter mixto, labor que hoy en día continua.

Actualmente, las instalaciones del instituto se encuentran en la calle 18 No 16-77 de la ciudad de Pasto. Para el año 2003-2004 cuenta con una totalidad de 2185 estudiantes, que se distribuyen así: Preescolar conformado por 153 estudiantes, distribuidos en cinco salitas; Primaria integrada por 1202 estudiantes repartidos en 33 cursos y Secundaria que cuenta con 830 estudiantes divididos en 22 cursos.

Además, cuenta con un equipo de 70 profesionales idóneos, con especializaciones en las diferentes áreas del saber las cuales garantizan un excelente desempeño en sus labores educativas, con absoluta entrega y compromiso.

La población estudiantil pertenece, en su gran mayoría, a los estratos socioeconómicos 1 y 2, y en algunos casos al 3. Los padres de familia laboran

en oficios varios como: vendedores ambulantes, servicio doméstico, loteros, amas de casa, albañiles, mecánicos, aseadores y trabajadores independientes, con una escolaridad que alcanza la primaria y en algunos casos la secundaria, y en un número muy reducido la universitaria.

METODOLOGÍA

Tipo de estudio

Para organizar los elementos esbozados en el trabajo y desarrollar un plan coherente a fin de lograr los objetivos de la investigación, se utilizó la metodología cualitativa, cuyo propósito es describir y analizar los fenómenos sociales tal y como son percibidos, experimentados, e interpretados por las personas, es decir que este tipo de investigación aborda en profundidad las opiniones, experiencias, creencias y pensamientos de las personas con relación al problema.

El tipo de estudio utilizado, es descriptivo, el cual permitió realizar una descripción detallada de las características de los integrantes de las familias en donde se maltrata al menor, así mismo de la estructura y su entorno familiar, a través del análisis, evaluación, comparación de la información obtenida, y haciendo uso de elementos del método etnográfico, que permiten conocer y comprender la forma de vida de las personas, es decir como se comportan, como interactúan, cuáles son sus creencias, opiniones, perspectivas, y sobretodo se interesa por saber qué es lo que las motiva para actuar, ya que asume que las acciones sociales se producen, en los participantes, según su forma de percibir, entender e interpretar su mundo, lo cual se acopla muy bien, con el enfoque psicológico asumido en la investigación, el cognitivo-comportamental, el cual postula también que las conductas o acciones de las personas están determinadas por su forma de pensar o interpretar su mundo.

Instrumentos de Recolección de Información

Los instrumentos que se constituyeron en una de las herramientas más importantes para recolectar la información en el presente trabajo fueron las siguientes:

Entrevistas

Esta técnica de recolección de datos, implica una pauta de interrelación verbal inmediata y personal entre entrevistados y entrevistador. En esta investigación de tipo cualitativo, la entrevista abierta y personal es un instrumento muy útil para indagar sobre el problema (maltrato infantil) y comprenderlo tal como es experimentado e interpretado por los sujetos estudiados, es por ello que para el desarrollo satisfactorio de este trabajo se diseñaron dos tipos diferentes de entrevistas, uno dirigido a padres y otro para los hijos.

Encuesta

Es un instrumento bastante empleado en psicología, aquí las preguntas se formulan y recogen en forma estructurada. Para el presente estudio se diseñó una encuesta para cada una de las familias, con la intención de obtener información sobre la estructura y el entorno familiar. (Ver anexos)

Historia de Vida

Es una entrevista en profundidad, no estructurada básicamente, en la cual la mayor libertad la tiene el entrevistado o narrador. El contenido o información proporcionada por este consiste en su biografía.

Unidad de Análisis

La unidad de análisis está conformada por las familias donde se presenta maltrato infantil.

Unidad de Trabajo

La presente investigación se realizó en la ciudad de Pasto, con la participación de nueve familias, cuyos hijos estudian en el Instituto San Juan Bosco y a las cuales pertenecen algunos de los niños que han sido remitidos a la Unidad de Psicología, durante el periodo de práctica profesional 2003-2004, por ser objetos de modalidades de maltrato infantil como: maltrato físico, el cual se vio manifestado en golpes, moretones, cicatrices y lesiones en sus diferentes partes del cuerpo; maltrato psicológico, lo cual se pudo constatar gracias a los informes verbales, presentados por los niños y personas interesadas por su bienestar; negligencia, la cual se observó en la falta de atención y preocupación de los padres, en los diferentes aspectos relacionados con el desarrollo y formación del niño, especialmente, en el área educativa. Además, se trabajó sólo con estas nueve familias porque fueron las que aceptaron participar voluntariamente en la investigación.

Procedimiento

El procedimiento para realizar la presente investigación fue el siguiente:

Fase de aplicación de instrumentos

1. Aplicación de encuestas.
2. Aplicación de entrevistas a niños. Primer momento.
3. Aplicación de entrevistas a padres. Primer momento.
4. Aplicación de entrevistas a niños. Segundo momento.

5. Aplicación de entrevistas a padres. Segundo momento.
6. Realización de la historia de vida.

Fase de análisis e interpretación de la información

1. Reducción de datos, es decir la selección de información para hacerla manejable, teniendo en cuenta las categorías.
2. Identificación de categorías inductivas, basadas en las respuestas de cada uno de los instrumentos.
3. Análisis de la información, teniendo como base, las recurrencias en las respuestas tanto de niños como de padres y la consolidación teórica, es decir la confrontación de los resultados obtenidos con el marco teórico desarrollado.
4. Organización de los resultados y elaboración de conclusiones.

RESULTADOS

Categoría: Estructura y Entorno Familiar.

Para dar cumplimiento al primer objetivo de la investigación, a continuación se presenta la descripción y el análisis del entorno y la estructura familiar de las nueve familias donde existe maltrato infantil. Esta categoría incluye: número, de miembros, edad, género y escolaridad de los mismos, así como también ocupación de los padres, vivienda, redes de apoyo, seguridad social, el tipo de familia, la comunicación y las relaciones familiares.

Número de miembros

Como se puede apreciar, el 33.3 % de las familias están formadas por tres miembros, el 22.2% por cinco; igualmente, el mismo porcentaje por cuatro miembros; el 11.1% por ocho integrantes y el 11.1% por dos personas.

Tabla No 1

Número de miembros

Numero de miembros	Frecuencia	Porcentaje
1	-	-
2	1	11.1%
3	3	33.3%
4	2	22.2%
5	2	22.2%
6	-	-
7	-	-
8	1	11.1%

Las familias conformadas por más de tres miembros, son las que presentan mayor dificultad para la satisfacción de las necesidades básicas de cada uno de sus miembros, ya que, se puede afirmar que son en algunos casos familias numerosas.

Género

En las familias que conforman la población de estudio, se dio el predominio del género masculino representado por el 52.78%, mientras que el género femenino corresponde al 42.22%.

Edad de los miembros

En lo que se refiere, a la edad de los miembros que conforman las familias de estudio se encuentra que:

La edad de los niños oscila entre los dos y once años; en donde diez niños que conforman el 58.82% de la población, se encuentran en el rango de la edad de ocho a once años; tres niños que representan el 17.65% se encuentran; entre los cuatro y siete años. Por último, cuatro niños que constituyen el 23.53%, se ubican en el rango de dos y tres años de edad.

Tabla 2

Edad de los niños

Edad	Frecuencia	Porcentaje
2-3 años	4	23.53%
4-7 años	3	17.65%
8-11 años	10	58.82%

También, es importante señalar que la edad de los niños que han sido víctimas de maltrato infantil se encuentra entre los tres y once años de edad.

En lo que respecta, a la edad de los padres se observa, en primer lugar, que hay una oscilación entre los veintiocho y cuarenta y seis años de edad. Así mismo, el promedio general es de 33.33%. En relación, a la edad de la madre esta fluctúa principalmente entre los veinticuatro y cuarenta y dos años de vida, e igualmente el promedio es de 33.11%.

Vale la pena destacar, en este apartado que los padres en un 89% tuvieron su primer hijo antes de los veinte años.

Escolaridad de los padres

En cuanto, a la educación de los padres se encuentra que el 75% ha cursado únicamente la primaria, mientras que solo el 25% logró culminar el bachillerato.

Tabla 3

Escolaridad de los padres

Grado de escolaridad	Frecuencia	Porcentaje
Primaria	3	75%
Bachillerato	1	25%

En relación, a la escolaridad de las madres se encuentra que el 44% representa el porcentaje de madres que terminaron la primaria, el 33.33% a las que culminaron el bachillerato, el 11.1% a las que no lograron terminar ningún grado de escolaridad.

Tabla 4

Escolaridad de las madres

Grado de escolaridad	Frecuencia	Porcentaje
Primaria Incompleta	1	11.1%
Primaria Completa	4	44.4%
Bachillerato	3	33.3%
Educación Superior	1	11.1%

En general, como se puede observar tanto los padres como las madres en su totalidad tuvieron acceso a la educación primaria, sin embargo son muy pocos quienes lograron un grado escolar más alto, el cual les permita acceder a un mejor empleo.

Ocupación

Respecto, a la ocupación de los padres se encuentra que desempeñan trabajos que se sitúan en el sector informal de la economía, y por tanto se caracterizan por que sus salarios no son fijos, las labores no son bien remuneradas, no hay garantías, ni prestaciones sociales y en especial exigen de mayor tiempo, esfuerzo y capacidad física.

De esta manera, se encuentra que los padres laboran en la zapatería, mecánica, y en el comercio informal.

Las madres se desempeñan como: amas de casa, comerciantes, empleadas de servicio, vendedoras ambulantes, empleadas de almacén y secretarías.

Vivienda

En la que se refiere a vivienda, se tiene que el 55.5% de las familias residen en casas de arriendo; el 22.2% cuentan con casa propia; el 11.1% vive en casa de familiares y el 11.1% habita una casa lote. La construcción de estas viviendas es generalmente, en ladrillo y madera.

Teniendo en cuenta, las visitas domiciliarias se encuentra que la mayoría de las viviendas no brindan las condiciones adecuadas para sus residentes, en primer lugar, porque existe poco espacio disponible, lo cual ocasiona hacinamiento; igualmente no hay suficiente ventilación e iluminación al interior de ellas.

En cuanto, a los servicios públicos sólo el 44.4% de las viviendas, cuenta con servicios de agua potable, energía eléctrica, teléfono y alcantarillado.

Redes de Apoyo

De acuerdo con la información obtenida, se encontró que las familias en su totalidad no recurren a ningún tipo de redes de apoyo como consecuencia, del desconocimiento de la existencia de estas y de las funciones que desempeñan.

Seguridad Social

Referente a este aspecto, se encuentra que la mayoría de las familias, a que participan en el presente estudio, a excepción de una, que ha quedado fuera del sistema, cuentan con el servicio de Salud Subsidiada y por tanto, tienen el carnet del Sisben, sin embargo la prestación de este servicio es deficiente, según lo manifestaron estas personas.

Tipo de Familia

Respecto, al tipo de familia en la población de estudio la tendencia máxima la ocupa la monoparental, con un 55.5%, de las familias.

En seguida se encuentra la nuclear en un 33.3% y por último, el tipo de familia extensa con un 11.1%.

Tabla 4

Tipo de Familia

Tipo de Familia	Frecuencia	Porcentaje
Monoparental	5	55.5%
Nuclear	3	33.3%
Extensa	1	11.1%

Como se puede apreciar, predominan las familias monoparentales ello, como consecuencia de la disfunción conyugal, la muerte del cónyuge y el madre solterismo. Así mismo, se encuentra que la única figura paternal en estas familias es la madre, quien es la encargada de satisfacer las necesidades básicas de sus hijos, pero es también quien asume la función socializadora y correctiva.

Comunicación Familiar

Con base, en la información obtenida a partir de la realización de entrevistas a padres e hijos con relación a este aspecto se detectó que, en la mayoría de las familias el tiempo dedicado a la comunicación y el diálogo es muy limitado,

como consecuencia de factores como: Escaso tiempo compartido, trabajo, falta de interés, cansancio, temor, mal genio, prejuicios o ideas preconcebidas y la existencia de intereses diferentes(los padres tienen centrado su atención en su trabajo, mientras que sus hijos en la diversión, en el juego, las tareas escolares o la televisión).

A continuación, los testimonios de algunos de los padres:

“No, en mi familia no hay espacio para la comunicación y el diálogo porque como yo trabajo casi todo el día llego a la casa cansado y a veces no me da ganas de hablar con nadie. Además, mis hijos saben estar haciendo sus tareas y pues, no me gusta interrumpirlos”.

“Yo pienso, que aunque es importante el diálogo y la comunicación en la familia, en la mía casi nunca hablamos, cada cual por su lado”.

“No, en la casa es muy difícil hablar y dialogar, en primer lugar porque yo trabajo mucho, y a mis hijos los veo poco, en las noches sé llegar cuando ya están dormidos. Los días que tengo libre se los lleva el papá, entonces, como que no hay tiempito para comunicarnos, aunque yo quisiera hacerlo, me queda muy difícil, o si no quien trabaja para mantenernos”.

Los niños opinan lo siguiente:

“En mi familia, no casi no hablamos porque mi mamá llega tarde del trabajo y algunas veces llega cansada y pues a mí me da cositas acércamele, aunque ella, de vez en cuando nos pregunta como nos ha ido en el colegio y pues nosotros aprovechamos y le pedimos cualquier cosa que necesitamos o le contamos cualquier cosa que no pase”.

“No, en mi familia no hay espacio para hablar entre nosotros, porque cuando yo me acerco a mi papá él dice que ahorita está ocupado y que no pude charlar conmigo, también sabe estar cansado por el trabajo, mi mamá por su lado también sabe decir lo mismo, aunque mandados y órdenes eso si a cada rato, por eso, a mi más bien, me sabe dar rabia o algunas veces miedo de ir a la pieza donde ellos, porque ya los conozco como son”.

“No hay espacio para comunicarnos entre nosotros, porque nos falta tiempo y creo que también ganas, eso si a toditos.....a mi mamá y a nosotros, porque cuando uno quiere hablar, a veces sólo le contestan si o no. Yo si les sé hacer caso, o también les sé hacer preguntas pero veo que mis papás o me contestan por no dejar o no me hacen caso”.

Es evidente, que los factores o barreras que impiden la comunicación en estas familias no permiten que sus integrantes, en especial los niños, expresen en forma asertiva sus sentimientos, pensamientos, vivencias, deseos, temores, y dudas. Al parecer, la comunicación es meramente funcional, basada en dar y recibir informes, noticias, quejas y órdenes. Es decir, una comunicación despersonificante, que no inmiscuye en nada a la persona como tal, demostrando con ello, un total desinterés del uno por el otro.

Así mismo, en los relatos no hay evidencias de comunicación emocional, de acercamiento a los afectos y sentimientos de los niños y padres, frente a ellos mismos, a los que los rodean. En fin, no se percibe una sintonía emocional entre padres e hijos, mas bien la crianza se convierte en un legado obligatorio para los progenitores sin que represente voluntad o gusto.

Al indagar, en cuanto a las temáticas que con más frecuencia se hablan dentro de las familias, los padres respondieron:

“En mi familia con mi esposa, hablamos del trabajo más que todo y con mis hijos de lo que está pasando en el colegio, y pues ahí los aconsejo de cómo deben ir”.

“En mi familia cuando hablamos, es sobre la plata, cómo voy a trabajar o que es en lo que voy a negociar, pero creo que más es de puro trabajo”.

“En mi familia, hablamos de cómo nos ha ido en nuestras cosas, y sobre algún chisme ahí, que se sepa de vez en cuando”.

Por su parte los niños manifiestan:

“En mi casa, los temas que más se conversan es del colegio, pues mis papás cada vez que regreso del colegio me preguntan que como me fue, pero no me dicen nada mas, también me saben regañar por algo que hago pero, no hablamos más casi de nada”

“En mi familia, lo que más se habla es del estudio, de como voy. Y mis papás, como que hablan entre ellos de lo que hacen, por eso, yo no hablo casi con ellos como ellos son los mayores, a uno no lo tienen en cuenta”.

Como se puede observar, la temática de la comunicación en estas familias, gira fundamentalmente en torno a, el colegio de los niños y el trabajo de los padres. Por tal razón, el quehacer diario y la consecución de recursos básicos para solventar las necesidades básicas de la familia se han convertido en los temas de preocupación entre los padres. Por otra parte, entre padres e hijos, expresiones tales como: “como te fue en el colegio”, son frases que se repiten a diario, esperando de los niños, una respuesta de bien o mal, pero sin

profundizar en el tema. Es decir, que los progenitores en apariencia se interesan por lo que hacen y dicen sus hijos, pero realmente los menores son ignorados, es más se les excluye en las decisiones de la familia y no se les da opciones para expresar lo que sienten y ante todo, con ello, se está descuidando otras esferas importantes en la vida cotidiana, como son la afectiva y social.

En cuanto a la existencia de espacios que permitan la recreación en la familia, como elemento de comunicación y acercamiento entre padres e hijos, se encuentra que en la mayoría de los hogares estos son esporádicos, salvo algunas excepciones, que por lo menos el día domingos salen juntos a caminar, tomar un refrigerio o practicar algún deporte. Así lo expresaron:

“Casi no compartimos actividades recreativas, porque los días que uno tiene libre los dedica a descansar”.

“Pues, ahí de vez en cuando, pero muy poquito, salimos a jugar baloncesto”.
“A veces, salimos los domingos a pasear a los parques, a comer helados o ha visitar a la familia”.

Es claro, que en estas familias la comunicación es inadecuada, y pierde entonces su valor como, necesidad vital en el ambiente familiar para que cada uno de sus miembros logre crecer como persona. (Correal, 1994)

Relaciones familiares

Al indagar sobre la relación entre los miembros de la familia, los niños y sus padres en su totalidad, afirmaron que la relación es mala. Las razones que aducen tienen que ver con el frecuente intercambio de peleas y discusiones entre sus integrantes.

Lo anterior se corrobora con los siguientes relatos de los niños:

“La relación entre los miembros de mi familia es mala, porque siempre se pelean mi mamá con mi papá y mis hermanos, algunas veces pelean porque falta la plata”,

“Mala, porque hay muchas peleas entre mis papaces, pues ellos se putean, y a veces se van hasta de puños”.

“Mala, porque mis papás cuando se encuentran pelean y se dejan de hablar por harto tiempo”.

“La relación es mala porque mi mamá siempre vive peleando con todo el mundo aunque más con mis tías y por eso la pone de mal genio”.

Estos son los testimonios de los padres, al respecto:

“La relación es muy mala, porque entre nosotros hay muchas peleas”.

“La relación entre los miembros de mi familia es muy mala, porque no nos escuchamos, ni nos respetamos, siempre vivimos peleando o gritándonos”.

“La relación es mala, porque algunas veces hay peleas y violencia, ya no nos respetamos como debería de ser”.

Como se puede apreciar, tanto los niños como los padres comentan acerca de las peleas, pero casi nunca dan las razones de ello, a excepción de un solo caso donde el motivo de las peleas es la falta de plata.

Al preguntar, específicamente, sobre la relación entre los padres se encuentra que realmente en casi todos los casos, la apreciación de los padres y de los hijos es o fue mala. Nuevamente, se vuelve a corroborar que hay peleas continuas entre la pareja; se reclaman, se echan la culpa, se insultan y hasta se

agreden física y verbalmente. Lo grave de esta situación es que, todo ello sucede en presencia de los niños.

Así lo afirman los padres:

“Entre mi esposo y yo, la relación es muy mala, porque peleamos mucho, ya no nos comunicamos como antes, ahora vivimos gritándonos y siempre estamos a la defensiva porque ni el ni yo nos queremos dejar”.

“Es mala la relación con mi marido, porque siempre peleamos y en ocasiones nos hemos ido hasta los golpes”.

“La relación con mi esposo era muy mala, las discusiones eran a diario y él me sabía pegar, aunque yo tampoco me dejaba”.

Y así lo manifiestan los niños:

“La relación entre mis papitos es mala, porque si se encuentran comienzan a reclamarse cosas y a pelear por todo, a mí me da miedo por eso que se encuentren”.

“Mala es la relación, porque como mi papá volvió con la propia mujer, solo se hablan para que él cumpla y nos dé la plata”.

“La relación entre ellos es mala, porque mi papá y mi mamá sólo se reclaman cosas y algunas veces se pelean duro y se pegan golpes”.

Los anteriores relatos evidencian, la existencia de relaciones conflictivas en estas familias, en donde siempre está presente el enojo, la agresión física y verbal. Así mismo, el diálogo es deficiente y no se satisfacen las necesidades básicas de sus integrantes. Además, no hay comprensión, respeto y tolerancia entre cada uno de los miembros.

En lo que respecta, a las relaciones entre padres e hijos se encuentra que, igualmente, existen dificultades, ya que el autoritarismo de los padres ha impedido que entre ellos haya un mayor acercamiento, e inclusive la mayoría de los niños temen a sus padres y por tal razón prefieren evitarlos.

Categoría: Características de los padres maltratantes

La información presentada a continuación, contempla aspectos que dan cumplimiento al segundo objetivo de la investigación; es decir, que la atención se centra en describir y analizar las características de los padres que pertenecen a las familias en donde existe maltrato infantil.

Este apartado, incluye: edad de los padres historia de maltrato en la infancia, historia de conducta violenta, expectativas sobre los hijos, métodos de disciplina y castigo, abuso de drogas y alcohol.

Edad

Este aspecto, se maneja a partir de la información suministrada por los padres teniendo en cuenta, la edad de los mismos en el momento de tener a su primer hijo.

De esta forma, se encuentra que la mayoría de ellos tuvo su primer hijo sin planearlo ni desearlo antes de los veinte años; edad en la que aún no estaban preparados para asumir adecuadamente su nuevo rol de padres, razón por la cual, manifiestan haber tenido dificultades que interferirían negativamente en el cuidado y protección del menor. Inclusive, los padres describen situaciones en las que se observa claramente el rechazo que sentían por sus hijos y en especial lo difícil que ha sido para ellos aceptarlos en su vida.

A continuación se describen algunos de los testimonios:

"Tuve mi primer hijo cuando tenía 15 años, cuando ni siquiera podía ver por mi misma, pero la vida me obligó a eso... a ser mamá y aunque al principio me dio duro, poco a poco fui aprendiendo a quererlo y a cuidarlo."

"Yo quedé embarazada cuando tenía 16 años, estaba apenas en décimo de colegio y cuando lo supe me desesperé muchísimo, no sabía qué hacer, pero después lo fui aceptando, aunque casi no permanecía con él, pues los que más lo criaron fueron mis papás."

"Cuando tenía 17 años, quedé embarazada sin querer, por lo que tuve que irme de la casa y irme a vivir con mi novio. Allí me tocó aprender por las buenas a ser mamá y esposa."

"Bueno, yo me enteré que iba a ser papá cuando tenía 19 años, al comienzo estaba sorprendido y asustado porque era algo nuevo para mí, quería irme y perderme pero era difícil olvidarme de lo que pasaba."

En los relatos se puede percibir que la paternidad para estos padres, como consecuencia de su edad, resultó ser una tarea difícil de asumir obligadamente, sin esperarlo les tocó hacerse cargo de sus hijos, ya que sus comportamientos irresponsables les llevaron a enfrentar la vida sin estar preparados para ello y por ende, desarrollaron comportamientos y actitudes de inferencia, menosprecio, abandono y maltrato hacia los hijos.

La teoría confirma los hallazgos:

Ramirez y Vargas, (1999): La paternidad prematura y no deseada, puede generar rechazo hacia el hijo, al igual que la incapacidad para brindarle los cuidados necesarios para su desarrollo.

Vila, (1999). El embarazo en edades tempranas se convierte en una experiencia que tiene posibilidades que pueden contribuir a la maduración o causar daño, sobre todo en relación a la noción que la madre o el padre soltero y joven, tienen de sí mismo como padres.

Es evidente, que para algunas personas tener un hijo cuando se es demasiado joven se convierte en una experiencia que provoca crisis en el ámbito emocional y social, al tener que enfrentar una serie de responsabilidades adultas, para los cuales no estaban preparados o formar una familia como padres cuando aún necesitan seguir siendo hijos.

Historia del maltrato en la infancia

En relación, a la historia de maltrato en la infancia de los padres que participan en el presente estudio se encuentra la siguiente información:

Los padres, en su totalidad, manifiestan que durante su infancia fueron víctimas de diferentes tipos de maltrato infantil.

La modalidad de las que más fueron víctimas es el maltrato físico. Por ésta razón, se encuentra que padecieron frecuentes tipos de agresiones físicas como: golpes, moretones, arañazos, y hasta heridas cortantes que dieron como resultado graves lesiones físicas y psicológicas.

Sin embargo, se puede apreciar que algunos de los padres justifican la crueldad y el maltrato de sus progenitores al considerar el abuso físico como una práctica disciplinaria y educativa.

Así lo afirman:

"A mí me pegaban, pero eso sí muy duro pero porque mis papás tenían la razón, o si no mire yo me hubiera descarriado".

"Si, durante mi niñez si fui maltratado, pero con justa razón, yo era muy jodida y por eso les hacía tener rabia a mis papás y les agradezco que hayan hecho lo correcto".

"Si, yo si fui maltratada, pero me sirvió mucho, para ser una persona educada y de bien".

Lo anterior se puede explicar con el hecho de que el castigo físico culturalmente se lo ha entendido y aceptado como parte del modelo familiar de educación- disciplina, que se ha transmitido de generación en generación y el cual es considerado vital para la corrección y formación de los hijos.

Pese a ello, se muestran testimonios de algunos padres en donde se expresa la inconformidad y el desacuerdo con las acciones agresivas de sus antecesores ya que al parecer, resultaron crueles y traumáticos para ellos.

Estos son algunos de los testimonios:

"Yo sí fui maltratada en mi niñez y más por mi papá que era muy injusto y no pensaba en el daño que nos asía con sus golpes... lo que más me dolía y hasta en el corazón... es que un día tuvo tanta rabia en contra mía que, me tiró una palendra y me cortó la pierna. Es que el si era bien jodido".

"Durante mi infancia luffj si me maltrataron, mi mamá y mi papá, me daban garrote por dónde podían y me decian unas palabras humm, yo sólo lloraba y ni siquiera entendía por qué eran tan malos".

"Si, durante mi infancia, si fui maltratado, golpeado, puteado, por mis papás, mis tíos y me pareció que era muy maluco porque me afectaba en el colegio".

Como se puede apreciar, los padres de estas personas fueron terriblemente maltratadores, llegando hasta el extremo de lesionar físicamente a sus hijos y ocasionando resentimiento, malestar, rabia. En todo caso, sentimientos negativos frente al agresor. Es evidente que la agresividad genera agresividad.

En un alto porcentaje también se encuentran los padres que durante su niñez fueron sometidos a permanente maltrato psicológico y emocional, que según lo relatan, es lo que les ha provocado fuertes perturbaciones que afectan su dignidad, alteran su bienestar social emocional e incluso perjudican su salud.

Manifiestan que sus progenitores, frecuentemente, se burlaban o ridiculizaban sus acciones, sus defectos, errores y equivocaciones.

"Mi papá cada vez que me iba mal en las tareas decía que eso me pasaba por cabecihueco y tonto".

Igualmente, eran menospreciados o sus acciones eran vistas con indiferencia o rechazo.

"A mí, mis papás nunca me dieron premios o regalos por hacer las cosas bien, ni siquiera se alegraban por eso, creo que ni les importaba o ni siquiera lo tenían en cuenta".

Además, se les insultaba frecuentemente utilizando para ello un lenguaje vulgar y soez y por ende, ofensivo, atentando así contra su integridad física y psicológica.

"Mis papáces me puteaban para regañarme. Me decían: hijueputa, vagamunda, si que me amargas la vida, porqué no te mueres siquiera".

También se les amenazaba con abandonarlos o castigarlos severamente cuando un comportamiento disgustaba.

"A mí me decían que como los tenía aburridos me iban a dejar botando".

"Mi mamá y mi papá, además de pegarme me regañaban y me decían que me iban a regalar para librarse de mí".

Lo anterior, demuestra la ausencia de construcción de un vínculo afectivo, entre padres e hijos, lo que hizo que la relación sea inadecuada y no se propicie un clima amable, seguro y afectuoso para el desarrollo de estos individuos.

Así mismo, se puede apreciar cuatro casos en donde se afirma, que durante la infancia fueron privados de afecto por parte de sus padres.

Estos son los testimonios:

"Durante la infancia sí fui privado de afecto, porque mis papás me dejaron al cuidado de mi abuela y como ella tenía más nietos, casi nunca me prestaba atención ni me daba cariño".

"Si en niño me faltó afecto y más de mi papá que casi nunca lo miraba".

"Si... si fui privado de afecto porque crecí en una familia donde no se conocía ni siquiera el respeto, peor me iban a dar amor".

"Si, yo en niño si fui privado de afecto porque mis papás no me querían y porque sólo me vivían pegando".

El fenómeno de la privación afectiva se evidencia en los anteriores relatos, un vínculo que no responde a las necesidades del niño y por ende trae consecuencias funestas para la vida adulta.

Es claro que padres privados afectivamente también tendrán hijos con las mismas características. Así, también padres violentos, tendrán hijos violentos, son fenómenos que se repiten de generación en generación.

Estos hallazgos, se pueden corroborar con lo que al respecto, postula Mejia de Camargo, (1997): Cuando el niño durante su infancia, por causas o situaciones diversas no tiene una relación afectuosa, íntima y continúa con sus padres o con una persona sustituta que les proporcione afecto, estímulos y los

cuidados necesarios para su desarrollo físico, mental y social, tiene mayor probabilidad de ser incapaz de sentir afecto por los temas.

Algunos de los padres manifiestan haber sido también víctimas de negligencia, ya que, además de ser privados de afecto, padecieron durante su niñez, carencias al nivel de alimentación, vestido, vivienda, educación y salud.

Ello lo atribuyen al hecho de haber crecido en una familia de bajos recursos económicos y con una sola figura paterna. Aunque también consideran que el estado no les ha brindado las garantías necesarias para acceder a este tipo de servicios. Por ésta razón, desde muy pequeños y olvidándose ante todo de su edad, han trabajado para poder sostenerse.

Sin embargo, lo que más lamentan es el hecho de no haber podido acceder, a un grado de educación más alto, el cual les permita mayor preparación y por ende gozar de un empleo con mayor remuneración.

"Yo me crié en una familia muy pobre, algunos días nos acostábamos sin comer, nadie nos ayudaba, ahí no había ayudas del gobierno, ni de familiares, a mi mamá le tocó sola sacarnos adelante. A mí desde chiquita por eso me tocó trabajar para ayudar en la casa, me olvidé de estudiar y por eso no pude ni siquiera terminar la primaria, para así haber encontrado un mejor trabajo".

Es interesante, comprobar que estas personas vivieron lo que sus hijos en la actualidad también viven, dificultades económicas y con un sólo progenitor que provee los recursos al hogar. Nuevamente, se aprecia que la vivencia de los padres hoy maltratadores fue la misma de sus hijos hoy maltratados.

Otra modalidad, de maltrato al que fueron sometidos los padres es el abuso sexual, ya que se encontró que dos de las madres con las que se trabajó fueron acosadas sexualmente durante su infancia, por miembros de su propia familia.

Según, lo relatan estas mujeres fueron obligadas a satisfacer las necesidades sexuales de personas, mucho mayores que ellas, a través de besos, caricias, tocamientos y frotación de sus genitales. Así como también, manifiestan que fueron obligadas a presenciar actos como la exhibición de genitales y la masturbación de esos individuos.

En fin, aunque las madres comentan que nunca permitieron que existiera penetración, consideran que esta experiencia dejó huellas que han quedado profundamente grabadas en su memoria.

Pero aún, lo más triste de esta situación es que, como ya se mencionó anteriormente, los abusadores son miembros de su propia familia, quienes sin pensar en las consecuencias de sus acciones, se dedicaron a someter sexualmente a estas mujeres a través de la manipulación, el chantaje y la amenaza, sin tener ningún tipo de culpa y remordimiento.

Estos son sus relatos:

"Cuando fui niña mi tío me sabía llevar a la casa de él cuando no había nadie y me sabía besar la boca y también me sabía tocar mis partes, una vez me puse a llorar y él me dijo que no vaya a avisar que o si no me pegaba y me hacia quedar mal, diciendo que yo era una chismosa".

"Cuando tuve 14 años, como vivía en esta ciudad sólo con mi hermano y mi papá, comencé a salir casi todas las noches de mi casa, porque mi papá en borracho me encerraba en la pieza y quería aprovecharse de mi, me tocaba los

senos, mi vagina y quería darme besos, pero yo no se como me le escape, y nunca me pudo violar".

Mejía de Camargo, Vargas Trujillo (1996) consideran que: El abuso sexual involucra diferentes grados de violencia y trauma emocional. A diferencia del maltrato físico, donde las experiencias extremas eran el dolor, el miedo y la impotencia, las experiencias extremas en el caso del abuso sexual son la manipulación de los lazos afectivos, un discurso culpabilizante, y así como la obligación de silencio y del secreto.

Las consecuencias de esta situación son la aparición de efectos traumáticos y también un proceso de alienación en la que el niño se adapta a la situación teniendo en cuenta su dependencia del abusador y el proceso de sumisión y de manipulación que este impone.

Historia de conducta violenta

De acuerdo, con la información suministrada por los padres en relación a este aspecto se encuentran los siguientes:

Los padres manifiestan que desde su infancia han presenciado situaciones de violencia al interior de su familia como consecuencia de las frecuentes discusiones y agresiones entre sus miembros, especialmente, entre sus progenitores.

Así mismo, comentan que las relaciones entre padres e hijos eran conflictivas y estaban regidas por el prevalente autoritarismo del padre a quien se le temía y respetaba.

Así lo relatan:

"En mi casa se vivía un infierno, mi papá era el que mandaba y era una persona muy jodida, pues las cosas tenían que hacerse como él decía, eso me daba mucha rabia y algunas veces peleábamos con él por eso".

"Las cosas en mi familia siempre iban mal, mis papás se peleaban como locos, era como si no les importáramos, más que todo a mi papá que además de mujeriego llegaba la casa para alocarse y jodernos a todos".

En lo anterior, también se puede apreciar que el comportamiento y actitud de los padres provocaron resentimientos, discordias y hasta distanciamientos entre padres e hijos.

De esta forma el espacio familiar se convirtió en un ambiente poco agradable y propicio para su desarrollo, ya que además de afectar su bienestar socioemocional, él facilitó el aprendizaje de conductas violentas, así como también a utilizarse la violencia como medio para resolver conflictos y demostrar poder.

"Yo me considero una persona, agresiva y pleitista, desde chiquita he sido así, pues mis amigos siempre me tenían miedo".

"Yo desde pequeña tuve problemas, porque era muy pelearinga, a mi mamá y mi papá siempre los regañaban mis profesores, porque decían que ya no sabían qué hacer conmigo".

"Siempre he estado metida en líos y problemas, en chismes o en peleas con otras personas, porque sin quererlo me iba agarrando de las mechas con otras viejas más que todo".

Cabe anotar, que el aprendizaje de las conductas violentas de estos padres se ha reforzado con el ingreso de estos, a otras instituciones sociales que

añadido a la falta de estrategias que les permitan controlar asertivamente su agresividad, en cualquier circunstancia considerada como amenazante, se les ha facilitado propiciar acciones agresivas en contra de los demás, pero en especial hacia los miembros de su propia familias, en donde olvidando su deber como padres infringen todo tipo de violencia en contra de sus propios hijos.

En general, estos hallazgos coinciden con lo que al respecto postulan, Arruabarrena y de Paúl (1994): La exposición temprana a la violencia predispone al individuo a convertirse en un padre maltratador, porque por observación aprende que el comportamiento violento trae consecuencias positivas.

Ya que además, de haber facilitado el aprendizaje de modelos violentos, los limita en cierta medida a ejecutar patrones de comportamiento positivos para el desarrollo y formación de los niños

Expectativas de los padres hacia los hijos

Los padres en su mayoría afirman que desde el momento en que se enteran que iban a ser padres han desarrollado expectativas en relación a sus hijos, aspirando que ellos cumplan con éstas, y por lo tanto sobresalgan en diferentes aspectos.

Sin embargo, se describen algunos testimonios en donde es evidente que sus hijos no han cumplido con lo que ellos esperaban y por ende la percepción sobre los menores es negativa.

Estos son los relatos de los padres:

“Antes que naciera mi hijo yo quería que fuera mujercita, porque me parecía que ellas son más domables y hasta más fácil pa` arreglarlas”.

“Yo quería tener un hijo que fuera normal, como los otros niños y no tan problemático como el mío”.

“Yo deseaba un hijo varoncito, pero después nació una niña y no me quedó otro remedio que resignarme y aprender a quererla”.

“Bueno yo quiero mucho a mi hijo pero me hubiera gustado que fuera diferente, no sé más que todo en el colegio en donde sé que se porta muy mal”.

Estos relatos muestran claramente que las expectativas de los padres hacia sus hijos no se cumplen en el género y en sus formas de conducta. Cabe anotar, además que en algunos casos la incoherencia entre la conducta del niño y las expectativas de los padres, ha provocado respuestas inapropiadas y agresivas hacia el menor.

Así lo expresan los padres:

“Bueno, yo si quería que mi hijo fuera mejor en muchas cosas pero a veces para mi es muy difícil aceptarlo tal y como es él y de pronto es por eso que volteo toda esa rabia en contra de él”

“Si me hubiera gustado que mi hijo fuera otro, para no tener rabia y así no desahogar sobre él”.

Estos hallazgos coinciden con lo que al respecto propone Mejía de Camargo, (1997): La percepción negativa sobre el niño o la niña siempre que estos no cumplan las expectativas del adulto (sexo, características físicas, mentales, comportamentales), los predisponen a recibir maltrato.

Así mismo, al trabajar con los niños se encontró que ellos perciben el rechazo y la inconformidad de sus padres por no cumplir con sus expectativas,

por tal razón consideran que con frecuencia son comparados con otros niños, que en su mayoría son sus hermanos, primos y amigos.

Así lo manifiestan los niños:

“Mi mamá siempre vive comparándome con mi hermano mayor porque dice que él sí es bueno en todo, que ojala pudiera ser como él”.

“Si a yo siempre me comparan con los hijos de una vecina ipialeña, porque dicen que esos si son inteligentes y no les va mal en el colegio”.

“Si a mi siempre me comparan a cada rato y siempre es con mi primo Mario Andrés, no ve que él siempre iza bandera y por eso a cada rato viven diciéndome que ojala fuera como él”.

Igualmente, los niños afirman que en sus familias existen preferencias, ya que el comportamiento de sus padres varía de acuerdo a cada hijo. Por ello, se encuentran afirmaciones como:

“Yo creo que no se comportan igual mis papás con todos porque mi mamá con mi hermanito chiquito, no es así, parece que lo quiere más”.

“Mis papás no se comportan igual por que a mis hermanos los mima más y es más buena con ellos”.

Lo anterior permite inferir que los niños se sienten relegados entre sus hermanos, ya que perciben que sus progenitores los tratan de mejor manera mientras que a ellos los rechazan y en ocasiones los castigan.

Como se puede observar, son evidentes las preferencias y el rechazo a sus propios hijos, es como si fuera un círculo de nunca acabar, las expectativas de los padres no se cumplen, se frustran por no tener los hijos esperados, por tanto los maltratan, entonces los niños se comportan mal y los vuelven a

maltratar aparece la culpa y el remordimiento y nuevamente comienza el círculo. A la vez el hermano, el primo, el vecino, es mejor que el niño no aceptado, rechazado, deprivado, es en resumen maltratado, porque él no debió ser así, debió ser otro, como el padre o la madre lo esperaban.

Capacidades físicas, intelectuales y emocionales.

Al indagar, a los padres sobre sus capacidades físicas en su mayoría afirman que se sienten con excelente bienestar físico para atender y satisfacer las necesidades básicas de sus hijos, aunque admiten que en algunas circunstancias padecen de anomalías en su salud, que suelen interferir en su estado de ánimo más no en el cumplimiento de sus responsabilidades como padres.

Así lo afirman los padres:

"Físicamente, me siento bien, no tengo ni nunca he tenido problemas serios con mi salud, pues en ese sentido si he podido atender bien las cosas de mis hijos".

"Bueno, yo si me siento bien físicamente, si gozo de buena salud, nunca he padecido de enfermedades graves, aunque algunas veces me dan males pasajeros".

"Bien, físicamente, aunque no faltan ahí de vez en cuando los dolores de cabeza por las gripas que lo botan a uno a la cama, le cambian el genio, no lo hacen trabajar, pero a pesar de eso, uno sigue pendiente de su deber como madre".

"Si bien, porque no he tenido problemas así como graves en mi salud, pero eso sí no faltan los dolores de cualquier cosa pero después pasan".

Lo anterior evidencia, que los padres que conforman el grupo de estudio, no poseen ningún tipo de incapacidad física que limite permanentemente o temporalmente su desempeño como cuidadores de los menores.

En cuanto a las capacidades emocionales se encontró que:

Algunos padres manifiestan padecer y experimentar altos niveles de ansiedad, así como también conductas como: irritabilidad, cansancio, tristeza, que suelen disfrazarse de hostilidad, ira o conflicto en contra de los demás, pero en especial en contra de los niños.

Así lo manifiestan:

"Algunas veces me siento cansada, triste, a los problemas no les encuentro salida, todo me fastidia y me hace tener rabia y creo que por eso reacciono mal con los otros".

"Bueno, hay cosas que a uno lo desesperan, lo estresan y por eso creo que uno se vuelven insoportable y a la defensiva, pero más que todo cuando uno se siente deprimido. El que más me causa de este tipo de cosas es mi hijo con todo lo que hace".

Es necesario, tener en cuenta que los comportamientos que admiten presentar los padres suelen ser síntomas de algunos trastornos afectivos o del estado de ánimo como la depresión, lo cual ha alterado profundamente las áreas afectiva, física y social de estos individuos. Por tal razón, afirman padecer niveles altos de malestar emocional y umbrales más bajos de tolerancia al estrés y a las crisis y problemas familiares, en especial a las conductas aversivas de los niños.

En relación, a este aspecto se encuentra además que algunos padres se describen a sí mismos como personas inseguras, incapaces e incompetentes como padres, con pobre concepto de sí mismos, con dificultades para expresar afecto, que unidas a la falta de apoyo social, reducen en gran medida sus posibilidades de hacer frente en forma efectiva a las diferentes problemáticas y crisis presentadas a nivel familiar, sobre todo en lo que tiene que ver con los hijos.

Estos son sus testimonios:

"Bueno, yo ahí si creo que estoy mal, porque me considero una persona que no puede ser buen papá, creo que me falta mucho a veces pienso que ya no puedo más y que todo lo que estoy haciendo con mi hijo está mal, no sirvo para eso, me cuesta mucho, si ni si quiera puedo brindarle el cariño que mi hija merece".

Como se puede observar, existen diferentes aspectos a nivel emocional en algunos de los padres, que limitan en cierta forma su capacidad para entender en forma adecuada las necesidades de sus hijos.

En cuanto a las capacidades intelectuales, casi la totalidad de los padres afirman que es la experiencia quien se ha encargado de brindarles los conocimientos necesarios para la crianza de sus hijos. Aunque, admiten aún desconocer algunos aspectos y por tanto, han tenido dificultades para asumir su responsabilidades de padres en forma efectiva.

"Yo aprendí a cuidar a mi hijo, gracias al tiempo y a lo que viví cuando era niño pero creo que me falta mucho todavía por aprender"

“Bueno, yo diría que el hecho mismo de criar a mis hijos me ha enseñado muchas cosas sobre ellos, pero pienso..... que todavía necesito saber muchas cosas más”.

Los padres también manifiestan no poseer las habilidades necesarias para solucionar asertivamente las problemáticas que se presentan al interior de la familia, principalmente, los relacionados con sus hijos que por ciertas características o comportamientos parecen superar su capacidad de dar respuesta efectiva a sus demandas.

Métodos de disciplina y castigo

En relación, al interrogante sobre las formas o métodos de castigo utilizados por los padres para disciplinar y educar a sus hijos se encuentra, tanto en los testimonios de padres como de hijos, que son utilizadas técnicas demasiado rígidas y crueles, que además de atentar contra la integridad física del niño provocan graves daños a nivel mental y emocional.

Entre las técnicas utilizadas se encuentran diferentes modalidades de castigo físico como: Bofetadas, tirones de cabello, arañazos, sacudidas, puntapiés, mordeduras, pellizcos, codazos e ntre otros. Así mismo, el cuerpo del menor es golpeado con elementos como: Correas, calzado, ropa, cables, mangueras, sogas, palos, "guascas", piedras y otros.

A continuación, se enuncian algunos de los testimonios:

"Mis papás para castigar mi me pegan duro con un cable, o si no me pellizcan, me dan patadas o chirlos en la cara".

"Mi mamá es la que más me pega, con cosas o sino me aruña, me muerde, me jala del cabello".

"Mi mamá me sabe pegar con la correa pero eso sí con la hebilla, yo creo que es para que me duela más, o sino también me pega con lo que alcance".

"A mí me pegan con palos, en donde sea, también me saben dar golpes en la cabeza o en la espalda o también patadas en la cola o en las piernas".

En relación a lo anterior, también es evidente que los padres en el momento del castigar a sus hijos se dejan llevar por sus impulsos o su frustración, y ni siquiera reflexionan sobre la gravedad de sus actos, es decir, que desahogan ira en contra de sus hijos irreflexivamente.

También se encontró que los padres recurren a la utilización de palabras o frases para castigar a sus hijos. Sin embargo, estos suelen convertirse en una forma de maltrato, ya que son utilizadas palabras ofensivas y denigrantes que demeritan las capacidades y cualidades de los menores.

Ante ello, se encuentran los siguientes testimonios:

"Mi mamá, para regañarme me dice que soy tonto, feo, o también me sabe decir hijueputa, gamín, demonio y que no sirvo para nada".

"A mí lo que más me dicen es burro, tapado, tonto, estúpido, ignorante, malparido, hijueputa, patán".

"Mi mamá más que todo, me dice que soy tonto, que ojalá me muriera, que me largue de la casa, para que la dejé en paz".

"Bueno, a mí me dicen, tapada, boba, babosa, cabeza hueca".

"A yo me dicen chismoso, nena, estorbo y palabras feas como: hijueputa, malparido, maldito o que me largue".

"Bueno, a ver a mí me dicen estorbo, que no sirvo para nada, que soy cansona, insoportable y que solo vivo jodiendo".

"A mí saben hablarme diciéndome que soy malagradecido, que jodo mucho y que en vano me han tenido".

"Bueno cuando mis papás están con rabia me dicen: vos me das vergüenza, que soy malparido, tonto. También me saben decir apodos como: topoyiyo".

Igualmente, a través de este tipo de mal trato es evidente el desprecio que sienten los padres por los niños, el resentimiento por tener la obligación de estar con ellos, "largate de la casa", "ojalá le murieras", "estorbo", "me das vergüenza". Aunque, es claro que estas palabras se pueden decir en momentos de rabia están lesionando fuertemente al menor en todos los aspectos del desarrollo. Su autoestima se ve tremendamente afectada, al igual que su percepción acerca de sí mismo, de sus capacidades de su autoimagen, de su deseo de vivir.

Además, de estos métodos los padres también emplean otro tipo de técnicas que resultan igualmente traumáticas para los menores, ya que implican la realización de tareas y actividades con las que ellos manifiestan no estar de acuerdo y que al parecer exigen de mayor capacidad y esfuerzo físico.

Aquí algunos de los relatos:

"Mi mamá me pega, pero además de eso me hace hacer hartó oficio, hasta casi cuando yo ya no puedo".

"Bueno, a mis papás me pegan con lo que sea, me putean y ahora están haciendo otras cosas como calvearme o vestirme con ropa de mujer".

En general, se puede observar que los métodos y técnicas utilizadas por los padres son los mismos que utilizaron sus progenitores, lo cual obedece al

hecho de considerarlas como herramientas eficaces para criar o educar a sus hijos.

Ante ello es necesario recordar el planteamiento de Ramírez y Vargas, (1999): La utilización del castigo físico como método disciplinario y de ejercicio del poder, ha sido aprendido de los propios padres durante la infancia".

Así mismo, Mejía de Camargo (1997), afirma que: Las experiencias infantiles se constituyen en una predisposición a que la relación con los propios hijos se establezca sobre la base de lo que se vivió y aprendió en la infancia.

Abuso de drogas y alcohol

Teniendo en cuenta la información suministrada por los padres e hijos, en relación a este aspecto se encontró que solo dos padres de las nueve familias que conforman la población de estudio consumen alcohol.

Las razones que ellos argumentan o deducen para el consumo, obedecen a ciertos factores personales y sociales.

Así lo expresan:

"Si, yo si consumo alcohol pero lo hago cuando me siento triste y sólo, abandonado".

"Sí, sí consumo alcohol, por gusto, por mis amigos o simplemente porque quiero liberarme de los problemas".

"Si yo si tomo alcohol más que todo cuando hay fiestas, para así entrar en ambiente".

Como se puede apreciar, el consumo de alcohol para estos padres se ha convertido en un mecanismo necesario para eliminar y liberar de su conciencia sus fracasos, nostalgias, culpas y tristezas. Al parecer el alcohol se ha

convertido, también en una sustancia que incrementa su bienestar en los diferentes eventos sociales a los cuales asisten.

Sin embargo, según lo manifiestan los menores, el consumo de alcohol en estos padres ha provocado graves consecuencias al interior de estas familias.

Así lo relatan los niños:

"Mi papá cuando se emborracha si cambia de comportamiento, pues llega a la casa a prender música y a gritar como un loco, nos insulta, no nos hacer dormir, y hasta sabe ponerse a pelear con mi mamá, por eso tenemos miedo que se emborrache, porque ahí chupamos todos".

"Mi mamá cuando toma se pone más brava si le decimos algo se ríe, se pone a llorar, a regañarnos o hasta sabe llegar a pegarnos".

Es evidente, que el consumo de alcohol en estos casos, es un predisponente adicional al maltrato infantil, de hecho se sabe que el ingerir bebidas alcohólicas desbloquea el sistema límbico donde se ubican las emociones por tanto se manifiestan estados internos más fuertemente en lo habitual.

El consumo de bebidas alcohólicas interfiere negativamente en la salud física, mental y social. Casi tal y como se plantea en la enciclopedia de psicología.

"El consumo de alcohol hace que el sujeto pierda el control; y conlleva consecuencias somáticas, mentales, sociales laborales. A lo largo de los años produce una intoxicación alcohólica crónica que comporta complicaciones de orden: psíquico: embriaguez patológica, trastornos caracteriales (irritabilidad, explosividad, distimia, depresión) estados confuncionales, alusinonosis. A nivel somático: cirrosis e insuficiencia hepática, polineuritis, gastritis, úlceras,

impotencia sexual. En el orden social: en el entorno familiar, abandono de responsabilidades, discusiones, malos tratos, separaciones; en general: aislamiento y retiro social. (Diccionario de Psicología, 2002)

Categoría: Características de los niños

A continuación, se trabaja lo concerniente a las características de los niños que son sometidos a maltrato infantil en las nueve familias que conforman la población de estudio. Los aspectos incluidos en esta categoría son: Hijos no deseados, alternación de los primeros vínculos afectivos, problemas de comportamiento, dificultades escolares, discapacidad física o psicológica.

Hijos no deseados

Teniendo en cuenta la información brindada por los padres, tanto en las encuestas como en las historias de vida se detectó lo siguiente:

Algunos padres afirman que iniciaron su actividad sexual, siendo aún demasiado jóvenes sin ningún tipo de protección y cuidado. Su irresponsabilidad, les trajo consigo la concepción de un hijo no deseado que según lo manifiestan les cambió totalmente la vida, al tener que asumir tareas y responsabilidades que hasta en la actualidad les cuesta mucho trabajo hacerlo.

Estos son sus testimonios:

"Yo no desee a mi primer hijo, pues el nació porque tenía relaciones con mi novio sin cuidarme... él fue como un accidente y al comienzo no lo quería porque ni siquiera era casada y no tenía ningún apoyo. Después lo comencé a querer y a luchar por él, aunque ha sido difícil".

"Bueno mi hijo mayor no fue deseado y me ha dado muchos problemas. Al principio no lo quería por miedo a mi papá y porque mi novio era muy perro y me quería dejar sola con el embarazo. Ahora, pues ya lo quiero, y vivo pendiente de él pero no es lo mismo, porque él que es un poco alejado de mí".

"Si yo tuve mi primer hijo sin desearlo, pues me le entregaba al papá sin medir las consecuencias de mis actos. Después cuando me di cuenta de que estaba embarazada me dio susto y no sabía qué hacer, quería que nunca me hubiera pasado eso... pensé hasta en no tenerlo, porque estaba estudiando todavía".

"Bueno, mi primera hija fue la no deseada porque como ya le dije fue un embarazo de la que yo no era consciente, ya que como le conté yo tomaba y me acostaba con varios hombres, entonces por eso no quería traer un hijo al mundo cuando ni siquiera yo sabía quién era el papá".

Referente a lo anterior, es evidente el rechazo que sienten los padres hacia sus hijos no deseados; al considerarlos "un accidente", una molestia, un obstáculo para lograr las metas propuestas; hechos que hasta les hicieron pensar en negarles la vida.

Todo ello, como consecuencia del temor que implica tener un hijo, el desamparo al que creen se verán expuestos, la decepción que causarán a sus padres, pero sobre todo porque todavía no han establecido una relación seria con su pareja.

Lo crítico de esta situación, es que aunque admiten querer a sus hijos porque al parecer les tocó, mantienen actualmente una percepción negativa sobre ellos, así como también son menos sensibles a sus necesidades, están menos motivados para satisfacerlas, y los responsabilizan y culpabilizan de todo lo que ocurre, ante lo cual asumen una actitud defensiva y agresiva.

Cabe, resaltar que para estos padres también les ha sido muy difícil establecer vínculos afectivos con sus hijos, ya que admiten que no ha sido lo

mismo para ellos, desear y planear un hijo y recibirlo con todo el amor, a tener un hijo no deseado y luego aceptarlo por obligación, con un menor grado de afectividad.

En esta forma, queda claro lo que en la teoría se encuentra al respecto:

Helfer y Kempe (citados por Montoya, 1999): Se considera que los hijos no deseados, son especialmente predispuestos a ser maltratados.

Alteración de los primeros vínculos afectivos

Al indagar a los padres sobre éste aspecto se encuentra lo siguiente:

Como consecuencia de la concepción de un hijo no deseado las dificultades presentadas durante el embarazo y el parto, la falta de apoyo familiar, para algunas madres les ha sido muy difícil establecer vínculos afectivos con sus hijos.

Así lo manifiestan:

"Para mí sí ha sido muy difícil, desde cuando él estaba en mi barriguita, porque no dependía de mí, el no sentir amor por él".

"No, no he podido tener un acercamiento con mi hijo, porque como fue concedido accidentalmente y iba en contra de lo que yo quería para mí, siempre me ha costado tener una buena relación con él".

"Como a mí me dio un embarazo muy duro y encima sufrí mucho por el parto y a más de eso, me dejaron sola cuando nació mi hijo ni siquiera quería que me lo mostraran, desde ahí me ha dado trabajo ser más cariñosa con él y creo que por eso entre las dos hay como una lejanía".

Es claro que entre estas madres y sus hijos no se establecieron conductas de apego y vínculos afectivos seguros con sus hijos, esto ha provocado entre

ellos un distanciamiento, que a través del tiempo será reforzado en un torbellino negativo, en el cual la madre es incapaz de generar una conducta positiva y afectuosa necesaria para atraer, a su vez el hijo cada vez está menos dispuesto a responder a los intentos de su madre.

Se inicia así, un círculo vicioso de respuestas inefectivas e inapropiadas por parte de la madre, molestia y aislamiento por parte del infante, lo cual aumenta la rabia, la frustración, la desconfianza, y el rechazo. Generandose así la ausencia de sana reciprocidad en la relación materno-filial.

Por tanto, el desarrollo socio emocional del niño se ha visto afectado profundamente, teniendo en cuenta que el vínculo afectivo es considerado como: Una capacidad de establecer una relación afectuosa, permanente, continua y satisfactoria, para las partes, en las que las dos crecen y se fortalecen (madre e hijo). La cual se construye desde la infancia en el periodo crítico comprendido entre el nacimiento y los tres años de vida, pero se desarrolla y mantiene durante toda la vida, une a una persona a otra específica, claramente diferenciada y preferida, vivida como más fuerte y protectora y con quien el niño se siente unido por largos tiempo. (Blowby, 1989).

De esta manera, la vinculación, es de un enorme valor para la supervivencia, y constituye formas de conducta que le dan fuerzas para vivir y transmitir las a otras personas; se adquiere y fortalece en la infancia pero permanece para toda la vida.

Por ésta razón, es necesario destacar que el establecimiento de un vínculo afectivo también influye en las relaciones futuras del menor. Según el autor mencionado anteriormente: "los vínculos tempranos que se establecen entre el

niño y el cuidado proporcionan el prototipo de relaciones posteriores, pues el niño que desarrolla vínculos seguros probablemente posee un modelo de representación en el que las figuras de apego aparecen disponibles, que responden, que dan apoyo y una imagen complementaria de sí mismo, como una persona que al menos, puede ser querida y valorada. Con la confianza en sí mismo y en otros, el niño desarrollará con mayor probabilidad relaciones basadas en el amor y la confianza. Por el contrario, los niños cuyas necesidades no ha sido apropiadamente satisfechas, desarrollarán expectativas de acuerdo con las cuales el cuidado y la consideración, no son disponibles y no se puede confiar en los otros".

De esta manera, en los casos en donde se encontró ausencia de vinculación, los niños tendrán probablemente dificultades en la establecer relaciones basadas en el apoyo, así como también en proporcionar un cuidado adecuado a sus hijos cuando se conviertan en padres.

Discapacidad física y/o psicológica

Teniendo en cuenta la información obtenida en relación a éste aspecto se obtuvo lo siguiente:

Ninguno de los niños que conforman el grupo de estudio, presentan alteraciones significativas a nivel físico o psicológico, que limiten en cierta medida su capacidad de desempeño en las diferentes áreas de desarrollo, o que impliquen un grado de malestar y estrés para los padres. Sin embargo es necesario aclarar que si son relevantes los problemas de comportamiento que presentan estos niños. Aspecto, que a continuación se analizará con mayor detalle.

Problemas de comportamiento

Con base, en la información suministrada por los padres en relación a éste aspecto se encuentra que la mayoría de los niños presentan problemas de conducta como: agresión hacia otras personas, destrucción de la propiedad ajena, engaños, mentiras, robo, rebeldía, entre otros; las cuales se presentan con gran frecuencia en lugares como el colegio y la familia.

Así lo relatan los padres al indagarles al respecto:

"Sí, mi hijo si ha tenido graves problemas en cuanto a comportamiento más que todo en el colegio, donde a cada rato lo regañan por eso".

"Si, mi hijo ha tenido problemas de comportamiento, es desobediente, pelea con otros niños y hasta es mentiroso".

"Sí, si tiene problemas de comportamiento porque no obedece, hace lo que el quiere, daña las cosas en el colegio, le quita la plata a los niños, no hace caso a ningún profesor y les contesta mal".

"Sí, él si tiene problemas de comportamiento graves, él es muy agresivo con otros, a cada rato del colegio me informan que no respeta a ninguna persona, a las compañeritas les alza el vestido, les rompe los cuadernos, los escupe, les echa mocos, los hace caer, les quita las cositas a los niños chiquitos y es el que comienza la indisciplina en el curso, es un niño tremendo, en la casa pues ni se diga, la hermana vive sólo quejándose de él porque le pega mucho".

"Si mi hija tiene problemas de comportamiento y creo que son gravisimos porque pelea mucho, es muy inquieta, no hace caso, es grosera y va mal en el colegio".

"Sí, porque mi hijo es el pelearingo, sólo quiere andar en la calle, es perezoso y contestón y cuando no se le da lo que él pide, hace unos berrinches...hmm".

"Sí, mi hijo tiene ese tipo de problemas, es grosero, para jugar es muy violento y dice muchas mentiras para justificar su mal conducta".

En lo anterior, se puede apreciar que estos niños presentan gran dificultad para respetar los derechos de los demás, seguir las normas y reglas establecidas en sus grupos sociales, y por lo tanto para comportarse de manera socialmente aceptable.

Revisando, la teoría al respecto de las consecuencias de la privación psicoafectiva, se encuentra el hecho de que algunas de estas, provocan comportamientos semejantes a los encontrados en la presente investigación.

González, (1997) afirma: Entre los aspectos provocados por la privación psicoafectiva, se encuentran: incapacidad de sentir afecto por otras personas, falta de interés, engaño y evasión, agresión, falta de concentración en los trabajos, hurto, entre otros.

Asimismo, teniendo en cuenta los testimonios de los niños se percata que la mayoría de ellos coinciden en señalar que sus conductas constituyen un medio para llamar la atención de sus padres y profesores, igualmente para fastidiar y sobresalir ante sus compañeros y para sentirse bien consigo mismo.

Estos son sus testimonios:

"Mi comportamiento si es malo, pero me gusta portarme así, no se, es que me parece rico... molestar a los demás y que los papás de uno o los profes vengan a regañarlo".

"Sí mi comportamiento es malo, porque les pego a esos guagüitas, no obedezco a la profesora porque me gusta hacerla tener rabia".

"Pues, yo sí me he portado mal, más que todo porque no obedezco a nadie, peleó con otros niños porque quiero y porque así lo respetan".

"Sí, sí me porto mal, porqué hago indisciplina, y quiero que mi mamá es dependiente de mí, por eso es que mi mamá está a cada rato en el colegio".

"Sí, me he portado mal, en mi casa con mis papás porque cuando me hablan les contesto y en el colegio también peleó mucho".

Lo anterior evidencia comportamientos de negativismo y oposicionismo, los cuales se constituyen en una forma exagerada de resistencia que se da cuando el niño adopta una actitud hostil o caprichosa, haciendo lo contrario de lo que se le pide, en la familia se niega a obedecer las órdenes más sencillas, discute y emprende todo tipo de acciones contra la voluntad de sus padres, se hace ingobernable, provocando sentimientos de frustración, resentimiento, indignación e impotencia en las personas que están a su cargo. En el centro escolar, se trata de niños que adoptan actitudes desafiantes con los profesores, se niegan a realizar las tareas, insultan a sus compañeros, les molestan, hablan en voz alta, no respetan la disciplina y se mueven de un lugar a otro sin preocupación por la alteración del orden. Los factores que determinan este tipo de conductas son muy variados, como, desde las diferencias individuales tempranas, factores hereditarios y en especial las actitudes de los padres y los profesores. Este tipo de conductas se dan más entre los padres que son autoritarios, dan mayor número de órdenes, son excesivamente exigentes y no

admiten que hijo tenga una forma de ser distinta a la que ellos quisieran (Mayor, y Cols, 1985).

Para algunos padres, estos comportamientos de sus hijos suponen un nivel de estrés importante, que añadido a su incapacidad para controlar y manejar en forma efectiva la conducta de los menores responde con agresividad y hostilidad hacia estos.

Así afirman algunos de los padres:

"Para mí ha sido difícil enfrentar los problemas de comportamiento de mi hijo y creo que he agotado todos los recursos que hay para que mejore pero ha sido en vano y por eso ya me da hasta vergüenza con los del colegio porque a cada rato me mandan a llamar por culpa de él, algunas veces lloro sin saber qué hacer o me desespero y le se pegar".

"Sí por el comportamiento de él si he tenido que pegarlo, pues como uno ya no sabe qué hacer para que cambie, tiene que ser más duro con ellos para que aprendan a respetarlo y no se queden así hasta grandes".

De esta manera, como se puede observar el maltrato se convierte en una alternativa para corregir las conductas indeseables en los niños.

Dificultades académicas

Según la información proporcionada por los padres de los niños que conforman la población de estudio, casi en su totalidad presentan dificultades en su desempeño académico.

Algunos de éstos, a nivel de lectoescritura donde presentan diferentes omisiones, confusiones, agregaciones y separación incorrecta de sílabas, letras y palabras.

Así mismo, la letra es defectuosa y poseen poco dominio de las destrezas para la lectura. Así lo manifiestan sus padres:

"Sí mi hija, sí ha tenido problemas escolares y es lo que más me preocupa porque aún que ya tiene diez años y ésta en cuarto todavía tiene la letra fea, pues no se le entiende, confunde algunas letras y para leer es muy despaciosa y no comprende lo que está leyendo".

"Sí mi hijo tiene problemas más que todo para escribir, pues escribe feo, se come las letras, tiene mala la ortografía, también para leer deletrea mucho y en sociales no presta atención porque dice que no le gusta".

En forma similar, algunos de los menores tienen dificultad para ejecutar operaciones aritméticas. Se encontró un caso de un niño con dificultad para organizar números en una serie espacial.

"Mi hijo tiene problemas en matemáticas porque para él es difícil hacer sumas, restas, multiplicaciones, divisiones. El dice que no entiende y todavía no sabe diferenciar bien los números. También va mal en escritura porque la letra es mala".

"Mi hijo tiene problemas académicos más en las matemáticas, porque no puede contar bien se salta los números. El tampoco sabe distinguir la derecha de la izquierda y creo que también tiene problemas de atención".

Un grupo de niños, también presenta dificultades para concentrarse en clase, se distraen fácilmente, así como también, les es muy difícil recuperar la información adquirida a corto y largo plazo. Tal y como lo manifiestan sus padres a continuación:

"Mi hijo, sí presenta problemas escolares además, de que no puede ni escribir ni leer bonito, no puede entender bien en las clases porque dice que se pone a pensar en otras cosas sin quererlo, por eso cuando estudia no entienden nada".

"Mi hijo, sí presenta éste tipo de cosas porque le cuesta mucho trabajo prestar atención, todo lo que le enseñan se le olvida, además escribe feo y no puede estudiar bien porque dice que no puede concentrarse. Algunas veces no puede ni siquiera decir que día es hoy, ni tampoco hacer ejercicios matemáticos de sumas o restas".

Se puede observar, en los testimonios que los niños, poseen diferentes limitaciones a nivel académico entre los que se destacan: disgrafía, dislexia, acalculia, discalculía, déficit de atención, dificultad para la coordinación motora, así como también para diferenciar nociones espaciales.

Obviamente, estas dificultades que presentan los niños son las principales causas de su fracaso escolar, que unido a los problemas de comportamiento, se han convertido en una frecuente preocupación para los padres, quienes en momentos de tensión reaccionan negativamente y terminan agrediendo a sus propios hijos.

Así lo confirma una madre:

"Los problemas que tiene mi hijo en el colegio me vuelven loca, esa es la verdad, yo ya estoy cansada de tantas quejas del coordinador, también de las malas notas que tiene en el boletín, yo por eso por ratos me desespero porque ya no sé qué hacer, y aunque me dicen que es malo no tengo otro remedio que

castigarlo, sí pegarle para que él trate de cambiar o si no, él sigue en las mismas y entonces para qué, es que me estoy jodiendo yo".

¿No será este comportamiento más bien un síntoma de su propia frustración como madre?

Categoría: Pautas de crianza

En esta categoría, se analizan y describen las pautas de crianza que se manejan dentro de las familias donde existe maltrato infantil, pues el comportamiento de los padres en cuanto a la crianza y educación de sus hijos está determinado en gran parte por estas.

Por tal razón, se describen a continuación aspectos como: La expresión del afecto y la autoridad.

Expresión de afecto

Teniendo en cuenta la información proporcionada en relación con este aspecto, se encuentra que la expresión del afecto de padres a hijos se da a través de dos formas: verbal y no verbal.

Así lo afirman los padres:

“Yo expreso el afecto a mis hijos dándoles amor y todo lo que les hace falta”.

“Yo expreso el afecto a mis hijos, a través del beso, el abrazo, y las palabras”.

“Yo expreso afecto a mis hijos, acercándome a ellos, sonriéndoles cuando hacen bien las cosas diciéndoles que los quiero mucho”.

“Yo expreso el afecto mediante abrazos, tocándolos, es decir acariciándoles las manos, la carita o felicitándolo”

Así lo manifiestan los niños:

“A mí, me expresan el afecto dándome todo lo que necesito,”.

“A mí, mi mamá me expresa el afecto con abrazos, besitos y palabras dulces”.

A mí, me expresan el afecto cuando me dicen que me quieren o me compran cosas pero de vez en cuando”.

Como se puede observar, desde el punto de vista verbal, el afecto se expresa mediante frases o palabras de cariño y de estímulo. Siendo consideradas, manifestaciones de aceptación y acogida.

Desde la forma no verbal, la expresión de afecto se da a través de: Los gestos, dentro de los cuales están la sonrisa y las miradas, que significan aprobación; el contacto físico, expresado mediante abrazos, besos, caricias, apretones de mano, lo cual conlleva a que los niños sientan el calor de los padres; los detalles o regalos que se convierten para algunos menores en la recompensa por sus buenas acciones.

Sin embargo, de acuerdo a las opiniones de los niños las manifestaciones de afectos son muy limitadas, tanto en la frecuencia como, en las personas que lo expresan, ya que, algunos progenitores se acercan a los menores en ocasiones especiales como: festividades, días especiales y encuentros vivenciales programados por el colegio

Lo anterior, refleja las dificultades que poseen algunos padres para acercarse a sus hijos y lograr el contacto físico necesario para una buena relación.

Además, es importante resaltar en este aspecto que, para algunos de los padres les ha sido muy difícil establecer una relación afectiva y amorosa con sus hijos, como consecuencia de que, desde el nacimiento de los menores, no se desarrollaron conductas de apego o vínculos afectivos. También, parece ser

consecuencia de que muchos de los progenitores durante su infancia, carecieron de afecto.

Esto, coincide con lo que señala al respecto Bowlby, (1989): Los niños cuyas necesidades afectivas, no han sido apropiadamente satisfechas, además de desarrollar expectativas de acuerdo con las cuales el cuidado y la consideración no son disponibles y no se puede confiar en los otros, tendrán probablemente mayores dificultades en establecer relaciones afectivas con sus hijos u otras personas..

En relación, a como les fue expresado el afecto a los padres durante su infancia, ellos manifestaron:

“A mí, cuando me expresaban afecto mis papás, lo hacían con abrazos, caricias y palabras de cariño”.

“A mí, me expresaron afecto muy poco, mis papás y pues cuando lo hacían era con abrazos, besitos o regalos”.

“Bueno, a mí me expresaron afecto con palabras que me hacían sentir bien, pero, uff...eso era a las quinientas”.

Se puede notar, igualmente que la expresión de afecto en los padres durante su niñez fue limitado y sus progenitores recurrieron a las mismas formas de manifestación de afecto, empleados por ellos en la actualidad. Dejando entrever con esto, que los patrones en cuanto a la expresión de afecto, aun se conservan en su generación.

Autoridad

Según, la información suministrada por los padres e hijos sobre este aspecto, se puede expresar lo siguiente:

En la familia monoparental y extensa, es la madre quien maneja la autoridad, al constituirse como la única figura paternal y como quien provee las necesidades básicas de cada uno de los integrantes de su familia.

Los relatos de los niños lo confirman:

“En mi casa la que manda es mi mamá, aunque nos cuida y nos da todo, siempre vive regañándonos o castigándonos por todo”.

“En mi familia la que manda es mi mamá, como no tengo papá, pues ella es la que se encarga de nosotros”.

“En mi casa manda mi mamá, porque ella es muy jodida y brava....y pues a uno le toca obedecerla, porque o si no me pega”.

“En mi casa manda mi mamá, no pues y a ella tenemos que obedecerle aunque algunas veces ya me da rabia a yo y me porto mal”.

“En mi familia mi mamá es la que nos manda y tenemos que hacerle caso y hacer las cosas tal y como ella quiere, porque o si no nos pega como ella ya nos tiene advertido”.

“En mi casa la que manda es mi mamá, y además es la que responde por nosotros, pero a veces ella se pasa y piensa que con los regaños o golpes uno le va obedecer, pero eso es peor, porque a uno como le da rabia se porta mal”.

En lo anterior, se puede apreciar que en estas familias la madre recurre a la utilización del castigo, la amenaza y las sanciones para lograr el control, el sometimiento y la obediencia. Sin embargo, ello ha generado en sus hijos sumisión, timidez, rebeldía, y conductas de acatamiento que el niño realiza como forma para evitar el castigo.

En la familia nuclear la autoridad es impartida por el padre, quien además de contribuir económicamente al hogar, es quien ejerce poder y control sobre sus hijos, promoviendo acciones tajantes, reglamentos rígidos y antidemocráticos y sobre todo utilizando el castigo físico como elemento necesario para educar y disciplinar a sus hijos. Ello, ha ocasionado en sus hijos resentimiento, distanciamiento, timidez, baja autoestima y sobre todo problemas en su comportamiento.

Mayor y cols, (1985) Los niños ante las conductas de sus padres, cuando estos son excesivamente autoritarios y controladores desarrollan conductas de negativismo y oposición.”

Los siguientes son los relatos de los niños:

“En mi casa el que manda es mi papá, pero él es muy duro con nosotros, siempre está mandándonos a todos, hasta a mi mamá la manda. Espera que todo se haga como él lo pide y lo exige, yo por eso a veces tengo mucha rabia, aunque le tengo mucho miedo también y por eso mejor lo evito cuando llega a picárselas de mandón”,

”En mi casa el que manda es mi papá, porque él es quien se encarga de todo, hasta de corregirnos cuando estamos mal, pero como yo sé hacer mal las cosas, el tiene mas rabia conmigo y por eso me pega a cada rato”.

“En mi casa, manda mi papá y pues a mi hermana y a mí nos toca obedecerle, porque él es bravo y por todo tiene rabia. A veces pienso, que quisiera que él fuera otro y así yo lo quisiera más”.

Por su parte, los padres magnifican la necesidad del castigo físico, las sanciones y la amenaza, como únicos elementos capaces de educar y formar hombres de bien y por ende, lograr obediencia y respeto dentro del hogar.

Así lo expresan:

“A mí me gusta ser recto con mis hijos, castigarlos cuando lo merecen, pues así lo respetan y le tiene miedo a uno y hacen lo que uno les dice”.

“Yo soy la que mando en la casa y cuando veo que es necesario corrijo a mis hijos, porque lo que quiero es formarlos derecho”.

Al indagar, a los padres sobre el estilo de crianza que utilizaron sus progenitores, unánimemente coincidieron en señalar que fue el estilo autoritario; igualmente las acciones controladoras de sus antecesores provocaron en ellos temor, respeto y sentimientos de resentimiento, indignación, baja autoestima, rebeldía entre otras.

“En mi casa eran muy mandones mis papás, pero, más mi papá porque él era muy estricto y tocaba obedecerle para que no se ponga bravo y no nos casque”.

“En mi familia, nos tenían a la raya y por eso no teníamos que hacer nada que les haga tener rabia a mis papás”.

“En mi familia mis papás eran jodidos, nos castigaban mucho para que les obedezcamos, eso hacía que yo les tenga miedo”.

“En mi familia, mis papás fueron muy duros y utilizaron siempre el perrero para que así nosotros les tuviéramos miedo y sobre todo para que nos criemos bien”.

De esta forma, se puede plantear que en estas familias algunos de los padres, han adoptado el mismo estilo de crianza utilizado por sus progenitores que según Papalia, Wendkos y Duskin (2001): Se caracteriza porque los padres valoran el control y la obediencia como incuestionable; intentan hacer que sus hijos se ajusten a una conducta estándar y los castigan arbitraria y enérgicamente cuando no la respetan; son más desprendidos y menos cálidos.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La familia es la célula fundamental de la sociedad, cuna de la vida y del amor, en la que el hombre nace y crece. Así mismo, cumple funciones indispensables de la población, la satisfacción de gran parte de las necesidades básicas del hombre, la socialización y educación de los individuos y la adquisición de los procesos fundamentales del desarrollo psíquico (Barato, 1994) ; la trasmisión de una serie de valores culturales con el fin de que el individuo, se incorpore a su cultura y la protección biológica, psicológica y social del individuo (Santacruz, 1983). También es considerado como el espacio donde el individuo adquiere los elementos necesarios para su desarrollo armónico e integral.

Sin embargo, últimamente las familias se han visto afectadas por el deterioro progresivo de los valores y las crisis provocadas por los grandes cambios estructurales de la sociedad y por tal razón, a nivel de su ambiente familiar es donde primordialmente se ha facilitado la aparición de problemáticas como el maltrato infantil, que atentan contra el normal desarrollo del niño.

De esta forma, el interés se centró en identificar y analizar los factores del ambiente familiar de nueve familias de la ciudad de Pasto donde existe maltrato infantil, incluyendo factores como: características del entorno y la estructura familiar, características de los padres, características de los niños maltratados y pautas de crianza, aspectos que según Arruabarrena y de Paúl, (1994), están relacionados con un mayor riesgo para el maltrato al menor.

Así, a nivel del entorno familiar se encuentra que la mayoría de las familias están conformadas por más de tres miembros, lo cual ha dificultado la

satisfacción de sus necesidades básicas. Ello, añadido a que sus ingresos económicos son muy bajos, pues como se pudo percatar los trabajos desempeñados por los padres se sitúan en el sector informal de la economía, donde sus labores no son bien remuneradas, lo cual se deriva del deficiente nivel educativo.

Por otra parte, se encontró que la mayoría de las familias habitan residencias arrendadas o de propiedad de algún familiar, las cuales no cuentan con las condiciones de habitabilidad para sus residentes, pues carecen de los servicios públicos indispensables como el agua potable, alcantarillado y energía eléctrica. Además, no disponen de espacio suficiente, ni de una distribución correcta, por lo que en algunos casos se ha ocasionado hacinamiento. Así mismo, en lo que tiene que ver con salud se encuentra que las familias cuentan con el servicio de salud subsidiado, por lo que tienen el carnet del Sisben, pero manifiestan que la calidad en la prestación de este servicio es muy deficiente.

Las familias tampoco cuentan con la ayuda de redes de apoyo social, a pesar de que atraviesan crisis tanto económicas como sociales, que hacen necesaria la intervención de este tipo de ayuda.

Como puede observarse, las condiciones de vida de estas familias, son muy precarias como consecuencia del gran desequilibrio socio-económico existente, por tal razón, se puede afirmar, que el contexto familiar en estos casos, no favorece el desarrollo de la personas que se encuentran inmersos en él, especialmente el de los niños, quienes están expuestos a peligros permanentes que atentan contra su integridad física y psicológica. Este aspecto, también se ha convertido en un factor estresante para los padres que

ante estas situaciones reaccionan con agresividad, descargando sobre sus hijos toda esa tensión, amargura, ira, impotencia y frustración.

De esta manera, el entorno de las familias se convierte en un espacio que facilita el maltrato infantil, como lo han postulado, Arruabarrena y de Paúl, (1994): Las condiciones del hogar; la inexistencia de las condiciones básicas de supervivencia (sanitarias, equipamiento, espacio en la vivienda) son condiciones que favorecen el maltrato a los menores.

En lo concerniente a la estructura familiar se encuentra que la mayoría de las familias son monoparentales, como consecuencia de la disfunción conyugal, el madresolterismo y la muerte del cónyuge, por esta razón la madre se ha convertido en la única figura paternal y por lo tanto, en ella recaen todas las responsabilidades sobre la crianza de sus hijos desde el aporte de los elementos necesarios para el sostenimiento de los menores, hasta cumplir con funciones tan importantes como la socialización, educación y disciplina de los mismos.

Es decir, en estos casos la mujer desempeña los roles de madre, trabajadora y formadora de sus hijos, pero muchas veces con la mejor intención de educar, guiar, corregir y preparar para la vida se convierte en la persona que con mas frecuencia los golpea, insulta y humilla.

El otro tipo de estructura familiar predominante, es la nuclear en donde el padre figura como la persona encargada de solventar las necesidades básicas de los integrantes de su familia y de imponer el orden y control en su casa; principalmente, es quien disciplina y corrige a sus hijos, pero recurriendo a la utilización de métodos de castigo severos. Por otro lado, se encuentra a la

madre quien asume una actitud pasiva ante su esposo, aunque vive muy pendiente de los quehaceres en el hogar y es la persona que pasa mas tiempo con sus hijos.

Ello, evidencia la existencia de una cultura patriarcal, caracterizada por la existencia de dos elementos que influyen en las relaciones entre padres e hijos. El primer elemento está constituido por un poder que se ubica entre el padre y los hombres: en el hogar, es el papá el que manda y goza de los mayores privilegios, las mujeres son segundonas, su autoridad se halla sometida a la de su marido.

Un segundo elemento de la cultura patriarcal está constituido por las relaciones autoritarias en el interior de las familias, las decisiones ni son consultadas, ni explicadas, basta que las tome el papá primero o en su defecto la madre o en el ultimo lugar, el mayor de los hijos.

Estos elementos de las culturas patriarcales tienen además un efecto perjudicial; les limita a los miembros de la familia el pleno goce de los derechos humanos (el autoritarismo no va con la libertad, ni con la igualdad) y como consecuencia se abre un espacio para las agresiones y los maltratos.

Respecto a las relaciones familiares se encontró que el tipo de relación predominante al interior de la mayoría de las familias, es el conflicto, generado por las frecuentes discusiones y agresiones entre conyugues, en donde el niño se ha convertido en un participante activo, aunque silencioso que toma partido en este tipo de conflictos, pues frecuentemente observa a sus padres agredirse física y verbalmente, sin embargo en él se generan sentimientos de rechazo, culpabilidad, tristeza, impotencia que son represados en su interior ,

sin la posibilidad de poder expresarlos con toda libertad, talvez por el temor a recibir maltrato y por eso entonces adoptan formas no verbales de comunicación que les ayudan a desahogar ese cúmulo de sentimientos: la rebeldía, desobediencia, agresividad entre otras.

Igualmente, las relaciones entre padres e hijos, se encuentran afectadas por el conflicto, distanciamiento, agresividad y el autoritarismo ejercido por los progenitores a través del castigo físico, la intimidación y el maltrato verbal.

Así mismo, la comunicación es inadecuada y deficiente ya que no existen espacios que brinden a cada uno de los miembros de la familia expresar sus sentimientos, pensamientos, opiniones, deseos, dudas. Al parecer, para los padres la comunicación y el diálogo no son relevantes, ya que existen otros intereses.

En relación, al segundo nivel que lo constituyen en este caso las características de los padres maltratantes, se pudo notar lo siguiente:

La maternidad o paternidad en edades muy jóvenes resulto ser una experiencia traumática para algunos de los padres quienes experimentaron crisis y cambios tanto a nivel emocional como social. Además, la falta de información, la incapacidad para afrontar las necesidades que conlleva tener un hijo, generaron en ellos actitudes de rechazo y agresión a los menores, pero ante todo la incapacidad para establecer vínculos afectivos con ellos. La teoría coincide con los hallazgos:

Arruabarrena y de Paúl, (1994): Tener un hijo en edades tempranas se convierte en un factor que se encuentra fuertemente relacionado con el maltrato infantil.

Ramirez y Vargas, (1999): La paternidad prematura y no deseada, puede generar rechazo hacia el hijo, al igual que la incapacidad para brindarle los cuidados necesarios para su desarrollo.

Por otra parte, los padres, en su totalidad durante su infancia, vivenciaron por parte de sus progenitores situaciones severas de maltrato infantil: maltrato físico, psicológico, negligencia e inclusive dos madres fueron víctimas de abuso sexual. Esto ha influido negativamente en su desarrollo personal, pero además el hecho de haber crecido en hogares con ausencia de modelos parentales positivos, los convierte en parte de un círculo vicioso de violencia intrafamiliar, puesto que aprendieron de su experiencia que los tratos duros son valiosos en el momento de corregir y castigar a sus hijos, por tanto repiten el mismo patrón de comportamientos. En este aspecto, juega un papel relevante la transmisión intergeneracional que según Ramírez,(1997): Es la representación de patrones de comportamiento en las condiciones de haber experimentado o haber observado cualquiera de esas acciones en los miembros de familia, origen o comunidad.

De esta manera, es como el maltrato infantil se trasmite de una generación a otra, a través del modelo del rol, mas precisamente por aprendizaje social, de esta forma la historia de maltrato en la infancia se convierte en un factor que predispone a los padres a maltratar a sus hijos, tal y como lo habían propuesto algunos investigadores como:

Helfer y Kempe (citados por Montoya, 1999) quienes afirman que cuando los padres han sido maltratados durante su infancia, existe mayor probabilidad de que se desemboquen situaciones de maltrato infantil.

En cuanto, a la historia de conducta violenta en los padres se encontró que durante su infancia la mayoría de ellos, presenciaron frecuentemente situaciones de violencia entre los miembros de su familia, esto les facilitó el aprendizaje de modelos violentos que se reforzaron en otros contextos y que en la actualidad los ejecutan, principalmente dentro de sus familias en contra de sus propios hijos, a quienes agraden física y verbalmente.

Es así como este aspecto en estas familias se convierte en predisponente de maltrato a los menores, como lo habían propuesto Arruabarrena y de Paúl (1994): La exposición temprana a la violencia predispone al individuo a convertirse en un padre maltratador, porque por observación aprende que el comportamiento violento trae consecuencias positivas.

En lo que se refiere, a las capacidades de los padres para cuidar a sus hijos se puede apreciar que a nivel físico, ninguno de ellos posee dificultades, limitaciones o discapacidad, que interfieran en el desempeño de su rol como padres y por tanto, este aspecto no se convierte en predisponente de maltrato infantil en estas familias, pues según.

Ramírez y Vargas (1999): La existencia de una limitación o incapacidad física, emocional o trastorno mental que limite totalmente, o de manera o temporal puede reducir la capacidad del cuidador para atender las necesidades del niño y por ende se puede presentar maltrato infantil.

Sin embargo, en cuanto a su capacidad emocional se encuentra que algunos padres son inestables emocionalmente, poseen síntomas depresivos que suelen disfrazarse de hostilidad y agresión en contra de los demás, especialmente en contra de los menores de edad. Además, presentan baja

autoestima, dificultades para expresar afecto, así como también para controlar su ira o frustración, aspectos que en cierta forma limitan la capacidad de estas personas como padres.

Las expectativas que tenían algunos de los padres, en relación a aspectos como el género y la conducta de sus hijos no se cumplieron, por esta razón mantienen una percepción negativa sobre ellos e inclusive esto ha provocado respuestas inapropiadas y agresivas.

Mejía de Camargo, (1997): La percepción negativa sobre el niño o la niña siempre que estos no cumplan las expectativas del adulto (sexo, características físicas, mentales, comportamentales, los predisponen a recibir maltrato.

Por otra parte, se encontró que los padres en su mayoría recurren a la utilización del castigo físico, las sanciones y el maltrato verbal, como métodos o técnicas de disciplina y castigo, los cuales dentro de su sistema de creencias y de cultura están supeditados por mitos, leyendas, estereotipos, prejuicios que los han llevado a desconocer y no admitir ninguna otra alternativa como medio para la educación y crianza de los hijos, es decir que se ha generado un esquema con fuertes raíces en los ancestros y eso explica que muchas veces el castigo se confunda con la disciplina, sin tener en cuenta los efectos en el desarrollo físico, emocional y social del niño. Es así que la utilización de la fuerza y el castigo físico como método disciplinario y de ejercicio de poder, es una de las características de los padres maltratantes.

En dos familias, cuyos padres admitieron consumir alcohol, se presentan situaciones de maltrato infantil, cuando estos están bajo los efectos de estas sustancias, puesto que pierden el control emocional y sus inhibiciones. De esta

forma, este aspecto actúa como un desencadenante mas de maltrato infantil en dos de las familias que conforman el grupo de estudio, pues el alcohol, incapacita al cuidador para ejercer el rol parental y atender adecuadamente al niño, además genera situaciones de violencia que terminan siendo descargadas sobre los más débiles. (Mejia de Camargo, 1997) (Ramirez y Vargas, 1999) (Arruabarrena y Paúl, 1994).

Respecto las características de los niños se encontró que:

Algunos de los niños, no fueron deseados por sus padres, y su existencia generó gran confusión en ellos, por motivos que van desde el temor que implicaba la responsabilidad como padres, la falta de apoyo familiar y social, la ausencia de un compromiso serio con su pareja y sobre todo porque consideraban que ese nuevo ser se convertiría en una molestia y en un obstáculo para lograr sus metas. Todo ello, generó rechazo hacia su hijo desde la concepción, dificultad para establecer vínculos afectivos, negligencia, percepción negativa sobre él, deprivación afectiva y agresividad. Como se puede apreciar, los hijos no deseados tienen más probabilidad de ser maltratados en estas familias, como lo habían propuesto varios investigadores.

Helfer y Kempe (citados por Montoya, 1999): Se considera que los hijos no deseados, son especialmente predispuestos a ser maltratados.

El vínculo afectivo es un lazo emocional entre dos personas que permanece a través del tiempo, que les provee enriquecimiento emocional y que está determinado, primordialmente, por el apego desarrollado en etapas muy tempranas de la vida de los niños, como respuesta al cuidado en general, provisto por la madre o persona que la sustituye. (Cuadros, 1999).

Pero, para algunos padres del presente estudio les ha sido muy difícil establecer vínculos afectivos con sus hijos, como consecuencia de que los menores no fueron deseados o porque sus madres tuvieron dificultades durante el embarazo o el parto y por que no contaron con apoyo social y familiar. Es obvio, entonces que la disrupción del sistema afectivo entre estos padres e hijos, ha provocado entre ellos un distanciamiento que a través del tiempo se ha reforzado con las actitudes de ambos y lo cual ha generado la ausencia de sana reciprocidad, en donde los padres no solo tienen dificultad para expresarles el afecto, si no que además maltratan a sus hijos frecuentemente, atribuyéndoles la causa o razón, mientras que los niños por su parte se aíslan o realizan conductas en su mayoría negativas con el fin de molestar a sus padres. Así, la ausencia de vínculos afectivos entre padres e hijos se convierte en un factor más, que favorece la aparición maltrato infantil.

Se encontró que los niños en su totalidad, no presentan alteraciones o discapacidad física o psicológica que obstaculice su desempeño, o que implique un grado de malestar o estrés para los padres, por lo que este aspecto no puede considerarse como un factor que desencadene maltrato infantil en estas familias, tal y como lo había postulado: Arruabarrena y de Paúl, (19994): Niños con enfermedad, deterioro o incapacidad física o mental, son vulnerables a ser maltratados.

Pese a ello, los problemas de comportamiento de la mayoría de estos niños, constituyen una de las razones, por la que con más frecuencia y severidad se les castiga, pues según los padres sus hijos presentan conductas como: agresividad, hurto, destrucción de la propiedad ajena, mentira, rebeldía,

negativismo, los cuales suponen un nivel de estrés importante para ellos, que unido a su falta de habilidades parentales para enfrentar eficazmente las acciones negativas de sus hijos, pierden el control y reaccionan violentamente.

Igualmente, la mayoría de los niños presentan dificultades que interfieren en su proceso normal de aprendizaje, pues se encontró que: A nivel de lectoescritura, presentan disgrafía, dislexia; a nivel de matemáticas, discalculia, acalculia; déficit de atención, dificultad para la coordinación visomotora y para diferenciar nociones espaciales. Esto, se ha convertido en un grave problema para los padres, unido al mal comportamiento de sus hijos en el ámbito escolar, por esta razón, muestran actitudes de desesperación, frustración e ira incontrolable y por ende muchas de ellos terminan castigando a sus hijos, esperando que mejore la situación. Así, esta característica que poseen los niños, se convierten en un desencadenante de maltrato infantil.

En el ultimo nivel, se encuentran las pautas de crianza, las cuales están relacionadas con la aparición de maltrato infantil en estas familias, pues como se pudo percatar en la presente investigación, existen ciertos patrones de comportamiento en los padres que tienen que ver con la crianza y educación de sus hijos, que están fuertemente influenciados por los estilos de crianza utilizados por sus progenitores, quienes ante todo, legitimaban la violencia y el castigo físico como practicas normales y necesarias para criar a sus hijos.

De esta forma, se encuentran dos aspectos en estas familias determinados por las pautas de crianza:

La autoridad, que en las familias monoparentales y extensa, es manejada por la madre, mientras que en las nucleares por el padre. En ellas se encuentra

que los padres para lograr el control y la obediencia de sus hijos, así como también para disciplinar y castigar, utilizan el castigo físico como el elemento más eficaz para hacerlo. Esta forma de castigar, ejercer poder y control sobre los hijos equivale al mismo estilo de crianza que utilizaron sus progenitores, e igualmente se convierte en una forma de maltrato infantil, lo cual ha provocado en los niños actitudes de rechazo, resentimiento, y distanciamiento pero ante todo conductas de negativismo y oposición.

El autoritarismo ejercido por los padres, a través del castigo físico es considerado uno de los factores que además de originar un clima hostil en la familia puede actuar como desencadenante de maltrato infantil. (Ramirez y Vargas, 1999).

En lo que respecta, a la expresión de afecto se encuentra que los padres utilizan dos formas: la verbal, mediante palabras y frases de cariño y aceptación; no verbal, a través del contacto físico, los gestos y los detalles. En forma similar, les fue expresado el afecto a ellos durante su infancia, aunque existieron algunas limitaciones en sus progenitores que no les permitieron recibir el afecto necesario para su desarrollo y crecimiento personal. El hecho de no contar con modelos parentales positivos, ha influido negativamente, pues al igual que sus antecesores, para algunos de los padres, les es muy difícil lograr un acercamiento con sus hijos y expresarles afecto.

RECOMENDACIONES

A partir de los resultados obtenidos en la presente investigación se hace las siguientes recomendaciones:

Reforzar la capacidad de la familia para hacer frente de manera satisfactoria a las diferentes fases de su ciclo vital (fundamentalmente aquellas fases que incluyan la crianza de los hijos), pues únicamente si se consigue un nivel de funcionamiento adecuado en la familia, en su conjunto, podrá posibilitarse la desaparición de la conducta maltratante, la estabilidad del núcleo familiar y el adecuado desarrollo del niño.

Promover acciones que incluyen desde la concientización de la problemática y la motivación hacia el cambio, hasta la enseñanza de habilidades parentales para la crianza y educación de los hijos, incluyendo temáticas como: Métodos de disciplina y castigo alternativos al castigo físico, desarrollo evolutivo infantil, cuidado físico infantil, técnicas de autocontrol entre otras.

Implementar estrategias que promuevan las interacciones enriquecedoras y estimulantes entre padres e hijos, así como también para que se produzca una comunicación emocional y expresiva entre ellos.

Sensibilizar a la familia como gestora y parte activa de una sociedad, para cumplir con su responsabilidad de proteger y promover el buen trato a los niños, amparándose en sus derechos.

PROGRAMA DE PREVENCIÓN DEL MALTRATO INFANTIL

EDUCANDO A LOS PADRES PARA UN MEJOR TRATO A LA NIÑEZ

El maltrato infantil es una problemática que requiere de programas de prevención e intervención, en donde la familia, sea el foco de atención y de trabajo, ya que esta se constituye en el contexto donde con mas frecuencia y severidad se violan los derechos de los niños

Por tal razón, tomando como referencia la información proporcionada por el proceso investigativo llevado a cabo, sobre los factores del ambiente familiar de nueve familias de la ciudad de Pasto donde existe maltrato infantil, se ha diseñado una propuesta que contiene elementos reeducativos, favorecedores del cambio de actitudes y comportamientos de los padres en concordancia con la crianza y educación de sus hijos. Además, se busca que la familia se convierta en ente generadora y dinámica de un clima afectivo que responda realmente a las múltiples necesidades que requiere el niño, para que él pueda desarrollarse en una situación temporo-espacial equilibrada y acorde a su esfera psicosocial.

La presente propuesta incluye temáticas fundamentales para la educación y disciplina de los hijos, así como la enseñanza de habilidades parentales que les permiten a los padres maltratantes subsanar los déficit que presentan en sus habilidades de trato y manejo de la conducta del niño.

La propuesta está diseñada para ser trabajada con padres, a través de la metodología del taller, ya que es considerado una técnica que permite brindar espacios de participación, al mismo tiempo que favorece la asimilación de la información brindada.

Justificación

El maltrato infantil, es un fenómeno que por los efectos negativos que causa en el menor, se constituye actualmente en una de las problemáticas de mayor gravedad, que requiere de acciones que tiendan a identificar y reducir sus causas, en los sistemas familiares e individuales.

Por esta razón, se ha desarrollado un proceso investigativo encaminado a identificar los factores del ambiente familiar de nueve familias de la ciudad de Pasto donde existe maltrato infantil, y cuyos hallazgos más relevantes reflejaron, el déficit que presentan los padres en sus habilidades de trato y manejo adecuado de la conducta de sus hijos.

Con base en ello, se ha elaborado una propuesta de prevención e intervención a este fenómeno, la cual brinda a los padres una capacitación que tiende a fortalecer sus diferentes habilidades parentales; a través de sesiones informativas y diversos entrenamientos que abarcan aspectos relacionados con la disciplina de los hijos.

Así, se pretende aportar elementos que desde la psicología permitan subsanar en cierta medida, los déficit presentados por los padres.

Objetivos

Objetivo General

Desarrollar una propuesta reeducativa orientada a subsanar la problemática del menor maltratado.

Objetivos Específicos

Sensibilizar a los padres sobre la problemática del maltrato infantil.

Fortalecer las habilidades parentales a través de la enseñanza de técnicas o métodos de disciplina, alternativos al castigo físico.

Metodología

El programa, será desarrollado mediante la metodología del taller, con lo que se busca brindar espacios de participación activa, en donde se compartan, aclaren y orienten, saberes, dudas, experiencias, relacionadas con la disciplina de los hijos.

Cada taller, presenta una temática específica, unos objetivos, una ambientación, a través de dinámicas y modelamiento, pero además presenta una fundamentación teórica, evaluación, recomendaciones y compromisos.

El lenguaje y la metodología utilizados pretenden ser prácticos, sencillos y de fácil comprensión, esto teniendo en cuenta los intereses, necesidades, nivel cultural y educativo, de cada uno de los participantes en el programa.

Programa de Prevención e Intervención del Maltrato Infantil

El programa incluye las siguientes temáticas:

Sensibilización sobre la Problemática del Maltrato Infantil

Con ello, se intenta persuadir a los padres sobre la gravedad de la problemática, al brindar información relacionada con las causas y consecuencias del maltrato infantil

Técnicas de Disciplina

Con ello, se trata de enseñar a los padres técnicas disciplinarias o de control y de modificación de la conducta del niño, alternativas al castigo físico, teniendo en cuenta que la palabra disciplina significa realmente formar o enseñar. De tal forma, que cuando se discipline a los niños, se les enseñe a comportarse, se les dé instrucciones antes de pedirles que intenten poner algo en práctica.

El ser padre o madre, no se completa en un día y la disciplina no es un esfuerzo intermitente. En ambos casos, se trata de esfuerzos constantes y consecuentes siendo, al mismo tiempo, eficaces y afectuosos con el niño.

Hay mucho que enseñar a un niño -valores, creencias y técnicas- y se requiere tiempo. Por ello, se sugiere que:

1. Los padres aprendan a relajarse, de ese modo podrán afrontar acontecimientos imprevistos y esfuerzos baldíos con más calma y más eficacia.
2. Hay que examinar metas y necesidades del niño para saber lo que se puede esperar.
3. Se debe hacer lo posible por ser constante y consecuente, diciendo lo que se piensa y pensando lo que se dice, y mantenerse firme en ello. Y finalmente,

4. Se debe mantener una actitud positiva ante la función del padre, reteniendo en la mente una imagen de cómo se quiere que el niño actúe y acordando indicarle los comportamientos que se consideran inaceptables e inadecuados.

Las técnicas básicas para educar que se exponen detalladamente en esta propuesta son las siguientes:

Elogios

Los elogios, se constituyen en un elemento necesario para eliminar una conducta negativa en el niño y lograr que ejecute comportamientos positivos, (Ibarra y Fernández, 2002); para que estos tengan el efecto que se espera, se debe tener en cuenta los siguientes aspectos:

1. Elogiar el comportamiento positivo: El modo más eficaz de formar una buena conducta es moldearla con elogios, ya que es una herramienta educativa que debe usarse, repetidamente, para mostrar la aprobación de los comportamientos nuevamente establecidos del niño.

2. Usar elogios concretos: El propósito de elogiar es aumentar conductas deseables, de modo que es necesario hacer hincapié en qué conducta concreta se persigue. Cuanto más concreto sea el elogio, mejor comprenderá el niño qué es lo que hace bien y será más probable que lo repita.

3. Elogiar los adelantos: Se debe empezar a elogiar cada pequeño paso dado por el niño, hacia la conducta deseada. Cuando el comportamiento deseado esté bien establecido se necesitarán menos elogios para mantenerlo, no es necesario continuar elogiando al niño constantemente. Es mejor elogiarle de vez en cuando, Esto será suficiente para ir reforzando la nueva conducta y

pronto se hará natural para ambos. No obstante, no se debe suprimir nunca los elogios de forma radical.

4. Elogiar adecuadamente: Para suscitar la respuesta requerida, el elogio debe ser adecuado. Abrazos, besos y otras señales físicas de afecto junto con las palabras correspondientes son muy eficaces.

5. Elogiar inmediatamente: Los elogios son más eficaces, especialmente en los niños cuando se producen pronto. No debe pasar demasiado tiempo entre el comportamiento positivo del niño y la respuesta paterna.

6. Combinar elogios con amor incondicional: Los niños se vuelven locos por conseguir elogios. Cuando se trabaja para establecer un nuevo comportamiento, es necesario elogiar constantemente al principio, y luego reducir los elogios gradualmente. Cuando el niño lo ha aprendido, se debe elogiar sólo de vez en cuando. De todos modos no es posible estar presente cada vez que el niño hace algo correctamente. Cada vez que se hagan comentarios concretos y positivos sobre su conducta, el niño tendrá una visión positiva de sí mismo, y estará así más seguro de sí mismo.

Ignorar la conducta

Un modo eficaz de eliminar comportamientos específicos que irritan y molestan es simplemente ignorarlos. Puede que, al aplicar esta técnica, pareciera que no se está haciendo nada en absoluto para cambiar las cosas, pero se comprobará cómo al ignorar sistemáticamente ciertos comportamientos, y actuando como si no existieran, se consiguen resultados asombrosos. La ignorancia sistemática es el arte de ignorar los comportamientos que desagradan y prestar atención positiva a los que agradan (Ibarra y Fernández,

2002). Nunca se debe hacer una cosa sin la otra. Sin embargo, antes de intentar esta estrategia, se debe valorar el comportamiento y decidir si se puede ignorar sin problemas

A continuación se dan unas líneas generales para que esta técnica sea un éxito:

1. Decidir lo que se puede y lo que no se puede ignorar: Se debe evaluar y decidir que conducta se puede, o se desea ignorar. La ignorancia es particularmente eficaz en conductas que han sido previamente alimentadas por la atención del padre y no funcionará bien con aquellas conductas que sean normales a ciertas edades o en etapas de desarrollo. La ignorancia funciona bien normalmente para detener un comportamiento que siempre ha provocado la atención y ha permitido al niño salirse con la suya con anterioridad.

2. No prestar atención al comportamiento: No se debe reaccionar al comportamiento indeseado de ninguna manera, verbal o no verbal. No hay que decir nada al respecto. No se debe mirar al niño cuando esté actuando. No hay que mostrar ninguna expresión facial o hacer gestos como reacción a ello. Se debe mirar a otro sitio, hacer como si se estuviera ocupado en otra cosa, salir de la habitación. Si no se puede salir, hay que apartarse disimuladamente todo lo posible. Se debe continuar tanto tiempo como el niño prolongue su comportamiento. Esto no significa tratarlo fríamente, ya que esa es otra forma de atención. Simplemente se debe simular que se está tan concentrado en lo que se está haciendo que uno no se da cuenta de nada.

Se debe considerar que cualquier intento del niño para captar su atención es un signo de progreso y por lo tanto se debe redoblar los esfuerzos por

parecer indiferente. No responder, tararear, subir el volumen de la radio, mirar al techo, hablar con uno mismo de sus cosas, todos son medios eficaces de no prestar atención.

3. Esperar que los comportamientos empeoren antes de mejorar: Ello, incrementará la intensidad, volumen y frecuencia de sus actos hasta saber que obtendrá respuesta. Pero no hay que abandonar. No le deje dar por sentado que sus travesuras van a llamar la atención como lo habían hecho antes, aunque las pataletas y las quejas parecen durar una eternidad, se pueden medir en segundos e incluso minutos. En el espacio de pocos días, se podrá comprobar cuándo la conducta se intensifica y cuándo va disminuyendo. Se debe tener presente que cuanto más firme se haya sido y menos atención se haya prestado a la conducta, menor será su duración.

4. Reforzar las conductas deseables: Se puede activar la extinción de las conductas indeseables reforzando las buenas conductas con elogios y recompensas.

Uso de la técnica del disco rayado

Si el ignorar no encaja con el carácter de algunos padres, o si no es factible en ciertos momentos, hay que intentar la técnica del disco rayado. El nombre refleja el hecho de que utilizarla es, es sonar como un disco rayado, que sigue repitiendo siempre lo mismo, una y otra vez hasta que se logre la penetración de mensaje. (Gonzáles, sin datos).

Recompensas

Las recompensas son formas de incrementar conductas deseables en el niño. Estas actúan como refuerzos que hacen que el menor se sienta bien por

lo que ha hecho y quiera hacer lo mismo más a menudo. Para ello, se debe tener en cuenta:

1. Hacer un cuestionario: Para lograrlo se sugiere que se haga un cuestionario de las preferencias del niño. Haciendo énfasis, en que las preferencias del niño cambian con frecuencia, se debe repetir el proceso de vez en cuando.

2. Variar las recompensas: Para que la selección de recompensas sea más eficaz, se debe variar las recompensas, para que así no pierdan su atractivo,

3. Cumplir siempre: Se deben entregar siempre las recompensas inmediatamente. Para el niño, el incumplimiento o el retraso al entregar una recompensa prometida, suponen una traición. No se deben hacer promesas que no se pueden cumplir y tampoco se debe hacer cambios.

Técnica de mandar a un niño al rincón o de tiempo fuera

La mayoría de las técnicas para hacer de padre no son nuevas. La del rincón lleva mucho tiempo utilizándose. Se utiliza también con otros nombres, como la de poner de cara a la pared o la de fuera de juego. En términos prácticos, significa apartar al niño de una actividad o situación para que no pueda tomar parte en esa actividad o recibir elogios y atención. (Gonzáles, sin datos). Se puede utilizar como y técnica de castigo, si se utiliza correctamente. Se deben incorporar los siguientes pasos en el plan:

1. Elegir cuidadosamente el rincón o fuera de juego: Para que sea eficaz la técnica del rincón o fuera de juego, el niño tiene que sentir que le falta algo mejor de lo que está experimentando en el rincón. Por lo tanto, el lugar debe ser un sitio aburrido, pero no cruel, oscuro, o tenebroso, simplemente aburrido,

puede servir cualquier lugar de la casa que no sea interesante. El lugar en sí tiene menos importancia en realidad, que el hecho de que el niño prefiera estar en otro sitio.

2. Explicarle al niño las reglas de estar en el rincón: En un momento tranquilo antes de tener que usar esta técnica, se debe decir al niño que se le mandará al rincón si continúa desobedeciendo. Se debe explicar que esto le ayudará a romper con este hábito. Al principio se debe aplicar el mandarle al rincón solamente para un comportamiento. Cuando haya cambiado dicho comportamiento, usarlo para otro. Si se usa para muchos comportamientos incorrectos al mismo tiempo, el niño se confundirá, preguntándose por qué está en el rincón en ese momento. Además, el tiempo en el rincón, como cualquier técnica de castigo, pierde su eficacia al utilizarla demasiadas veces.

3. Asignar un tiempo máximo para el rincón, según la edad del niño: Largos periodos de tiempo en una habitación o semana de encierro resultan inútiles, ya que provocan resentimientos en el niño y no mejoran el comportamiento. Un periodo de apartamiento corto normalmente funciona bien y dura sólo pocos minutos. Un niño tiene que estar en el rincón tantos minutos como años tenga, ello, ha parecido una buena norma. Supone cuatro minutos para un niño de cuatro años, cinco minutos para uno de cinco y un minuto más para cada año adicional. Para un niño este es un largo periodo de tiempo sin hacer nada. Interrumpe su actividad, pero al mismo tiempo le proporciona la oportunidad de serenarse y de dejar de hacer aquello por lo cual ha sido enviado al rincón

4. Añadir consecuencias de apoyo para la resistencia excesiva: Si se llega a un punto en el que es necesario un apoyo para las palabras y acciones

paternas, se puede informar al niño de que, si no cumple su tiempo en el rincón, perderá su juguete favorito o un privilegio durante unos días.

La sobrecorreccion

La sobrecorrección, tal como fue utilizada por el doctor Nathan Azrin, psicólogo, es un potente conjunto de técnicas preparado para acabar con los comportamientos indeseables persistentes. Utiliza consecuencias naturales para romper con los malos hábitos y para enseñar comportamientos apropiados al mismo tiempo (Ibarra y Fernández, 2002). Es una alternativa extremadamente eficaz en lugar de gritar, regañar, pegar o cualquier otro castigo que se utilice para tratar de hacer que los comportamientos desagradables o difíciles se conviertan en aceptables; funciona bien para comportamientos irritantes comunes y hábitos nerviosos graves e incluso en comportamientos agresivos y posiblemente dañinos.

Cuando se utiliza la sobrecorrección, se obliga al niño a deshacer el perjuicio que ha causado y después se le hace practicar (practicar y practicar) la manera correcta de realizar la tarea o lo que se le pida. El niño repite el antídoto hasta el punto que no quiere repetir más el comportamiento indeseable. Mientras tanto el padre debe ignorar la resistencia, los llantos, las rabietas y seguir firme hasta el final. Puede que esto no resulte fácil, pero es esencial. A continuación se explica cómo aplicarla:

1. Obligar al niño a deshacer o corregir el daño social o físico.
2. Obligar al niño a practicar comportamientos positivos.
3. Supervisar la sesión de prácticas.
4. Utilizar las manos para guiarle si es necesario.

5. Elogiar y reforzar la obediencia

A medida que el niño empiece a comportarse mejor y se necesite menos práctica, hay que hacerle saber lo bien que lo está haciendo. Elogiar en abundancia y darle una pequeña recompensa por sus progresos.

.

FASES DEL PROGRAMA DE PREVENCIÓN AL MALTRATO INFANTIL

1- Sensibilización sobre la problemática del Maltrato Infantil.

Objetivo:

Sensibilizar a los padres sobre la problemática del maltrato infantil.

Actividades:

- Saludo
- Dinámica de presentación.
- Presentación del programa.
- Sesión informativa dirigida a los padres sobre: definición, modalidades, causas y consecuencias del maltrato infantil.
- Comentarios y dudas.
- Cierre de sesión

2- Técnicas de disciplina.

Objetivos:

Brindar información sobre técnicas y métodos de disciplina.

Actividades:

-Saludo.

-Presentación y explicación de las Técnicas Básicas de Disciplina.

-Comentarios y dudas.

Cierre de sesión.

3- Técnicas de disciplina.

Objetivos:

Brindar información sobre técnicas y métodos de disciplina.

Actividades:

-Saludo.

-Presentación y explicación de la Técnica: "Elogios" para incrementar la conducta positiva en el niño.

-Comentarios y dudas.

Cierre de sesión.

4- Técnicas de disciplina.

Objetivos:

Brindar información sobre técnicas y métodos de disciplina.

Actividades:

-Saludo.

-Presentación y explicación de la Técnica: "Ignorar" la conducta indeseable del niño.

-Comentarios y dudas.

Cierre de sesión.

5- Técnicas de disciplina.

Objetivos:

Brindar información sobre técnicas y métodos de disciplina.

Actividades:

-Saludo.

-Presentación y explicación de la Técnica: "Recompensar" la conducta del niño.

-Comentarios y dudas.

Cierre de sesión.

6- Técnicas de disciplina.

Objetivos:

Brindar información sobre técnicas y métodos de disciplina.

Actividades:

-Saludo.

-Presentación y explicación de la Técnica: "Sobrecorreccion" que tiende a disminuir la conducta indeseable en el niño.

-Comentarios y dudas.

Cierre de sesión.

7- Técnicas de disciplina.

Objetivos:

Brindar información sobre técnicas y métodos de disciplina.

Actividades:

-Saludo.

-Presentación y explicación de la Técnica: "Utilización del Disco Rayado" para disminuir la conducta problemática en el niño.

-Comentarios y dudas.

-Cierre de sesión.

8- Técnicas de disciplina.

Objetivos:

Brindar información sobre técnicas y métodos de disciplina.

Actividades:

-Saludo.

-Presentación y explicación de la Técnica: “Mandar al Niño a un Rincón” ideal para disminuir comportamientos indeseables en el niño.

-Comentarios y dudas.

-Cierre de sesión.

9- Finalización del Programa.

Objetivos:

Evaluar y finalizar el programa

Actividades:

-Saludo.

-Evaluación del Programa a través de opiniones e informes escritos, entregados por parte de los participantes.

- Finalización del Programa y retroalimentación.

-Cierre de sesión.

REFERENCIAS

- Agudelo, G. Arango, G. (1997). La familia, conceptualización, estructura y funciones. Revista Universidad del Quindío 5. 15-26
- Arruabarrena, M. De Paúl, J. (1994). Maltrato a los niños en la familia. Madrid: Pirámide
- Asociación Afecto. (1999). El drama de la niñez maltratada en Colombia. Bogotá: Autor
- Asociación Afecto. (2002). Contra el maltrato infantil. Disponible en: <http://www.afecto.org.co> [24-marzo-2004]
- Bowlby, J. (1989). Una base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría de apego. Buenos Aires: Paidós.
- Cerda, H. (1984). Problemática del niño colombiano. Bogotá: Usta
- Conferencia episcopal de Colombia. (1999). Que hay detrás del maltrato infantil?: Pautas de crianza en comunidades Colombianas y su relación con el maltrato infantil. Bogotá: Pastoral Social de la infancia.
- Correal, M. (1994). Manual pedagógico de educación familiar. Bogotá: Kimpes Ltda.
- Cuadros, I & Samper, J. (1999). Abuso sexual en los niños. En Asociación Afecto: El drama de la niñez maltratada en Colombia. Bogotá (pp. 39-43)
- Cuadros, I. (1999). Vinculación afectiva entre padres e hijos. En Asociación Afecto: El drama de la niñez maltratada en Colombia. Bogotá (pp. 44-47)
- Defensoría del pueblo (1995). Sistema Nacional de Información: Síndrome del niño maltratado. Bogotá: Autor

Fernández, L. (2002). Maltrato infantil, sus modalidades e incidencia del contexto en general en la vida familiar y de los patrones de crianza en el maltrato infantil. En Política Social Haz Paz: Construcción de paz y convivencia familiar en Colombia. Bogotá (pp. 51 - 56)

García, R. (1996). Estructuras familiares. Disponible en: <http://www.col.ops.oms.org> [8 – abril – 2004]

Garibay, K.(2002). Desarrollo del niño. Disponible en: <http://ceril.cl/p.desarronino.htm> 20- sep-2004.

Goetz, M. & Le Compte, I. (1998) Etnografía y diseño cualitativo en investigación. Madrid: Morata S.A.

González, E. (sin datos). El castigo tecnica de modificacion conductual. Disponible en: <http://www.tupediatra.com tems>.(13- mar-2005)

González, P. (1997). La familia y las relaciones afectivas. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño.

Gutiérrez de Pineda, V. (2000). Familia y cultura en Colombia. Medellín: Universidad de Antioquia.

Hernández, R. Fernández, C. & Baptista, P. (1991). Metodología de la investigación. México: Mc Graw Hill

Ibarra, A. Fernandez, M. (2002). El comportamiento del niño. Disponible en: <http://aibarra.org.enfermeria/psicologia.htm> 13-mar-2005.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (1989). Código del menor. Bogotá: Autor

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2002). Escuela de padres: Prevención de la violencia intrafamiliar. Pasto: Autor

Isaza, C. (1999). Aspectos psicológicos del maltrato infantil. En Asociación Afecto: El drama de la niñez maltratada en Colombia (pp. 23 - 24)

Mayor, J y Cols. (1985). Psicología de la educación. Madrid: Anaya.

Mejía de Camargo, S. (1997). Maltrato infantil en Colombia 1985-1996. Bogotá: FES

Mejía de Camargo, S. & Vargas. E. (1996). Guía para la detección precoz del abuso sexual infantil. Bogotá: FES

Ministerio de gobierno (1991) Constitución política Colombiana. Bogotá

Mora, J. (2002). Maltrato infantil. En Política Social Haz Paz: Construcción de paz y convivencia familiar en Colombia. Bogotá (pp. 39 - 61)

Ministerio de gobierno (1991) Constitución política Colombiana. Bogotá

Montoya, C. (1999). Aproximación al diagnostico del maltrato. En Asociación Afecto: El drama de la niñez maltratada en Colombia. Bogotá(15-21)

Océano (2002) Diccionario de psicología. Madrid: Autor

Papalia, D. Wendkoos, S. Duskin, F. (2001), Desarrollo humano. Bogotá: Mac Graw Hill Interamericana.

Política Social: Haz Paz (2001). Patrones de crianza y maltrato infantil. Bogotá: Autor

Política social: Haz Paz (2002). Construcción de paz y convivencia familiar en Colombia. Bogotá: Autor

Profamilia (1999). La familia Colombiana de finales del siglo XX. Disponible en: [http://www. Profamilia.org.com](http://www.Profamilia.org.com) [Junio – 2- 2004]

Puerta, M. (2001). El maltrato infantil desde una perspectiva ecológica. Alborada. 44, 25-27

Ramírez, C. Vargas, E. (1999). Maltrato infantil. Como comprender y mejorar nuestra relación con los niños. Bogotá: Colombiana Editorial.

Ramírez, A. (1995). Transmisión intergeneracional del abuso sexual y del maltrato infantil. Disponible en: <http://www.col.ops.org> [8 – abril – 2004]

Rojano, R. (2000) Terapia Familiar comunitaria. Disponible en: <http://www.redsistemica.com.ar/rojanohtml>. (16-nov-2004)

Santacruz, J. (1983). La familia: Unidad de análisis. Revista médica 3 (pp. 17 - 32)

Sauceda, J. (1990). Psicología de la vida en familia. Revista médica 5 (pp. 59 - 65)

Schunk, D. (1997). Teorías del aprendizaje. México: Prentice Hall.

Vila, P. (1999). El maltrato infantil y la cultura. Bogotá: FES

ANEXOS

Anexo 1

CATEGORIZACION DE LA INFORMACION

OBJETIVO	CATEGORIA	SUBCATEGORIA	PREGUNTAS	INSTRUMENTO
Identificar características del entorno familiar.	Entorno familiar	Tipo de familia	Cuántas personas	Encuesta
		Número de miembros	conforman el grupo	Entrevista
		Edad de los miembros familiar?.		
		familia.	Cuál es el tipo de	
		Ocupación	familia?	
		Nivel educativo	Cómo son las	
		Redes de apoyo	relaciones de los	
		Vivienda	miembros de tu familia.	
		Comunicación		
		Relaciones familiares.		

Anexo 2

CATEGORIZACION DE LA INFORMACION

OBJETIVO	CATEGORIA	SUBCATEGORIA	PREGUNTAS	INSTRUMENTO
ORIENTADORAS				
Identificar características de los padres maltratados.	Características de los padres maltratados.	Historia de maltrato en la infancia.	Durante su infancia fue victima de alguna de las modalidades de maltrato infantil?.	Entrevista Semiestructurada
		Historia de conducta violenta.	usted tenía en cuanto a género, características físicas y mentales?.	Historia de vida.
		Capacidades físicas intelectuales y emocionales.	Sus hijos cumplen con las expectativas que usted tenía en cuanto a género, características físicas y mentales?.	
		Utilización métodos disciplina y castigo.		
		Abuso de alcohol.		

Anexo 3

CATEGORIZACION DE LA INFORMACION

OBJETIVO	CATEGORIA	SUBCATEGORIA	PREGUNTAS	INSTRUMENTO
ORIENTADORAS				
Identificar las características de los niños maltratados	Características de los niños maltratados.	Hijos no deseados.	Sus hijos fueron deseados?	Entrevista
		Niños con alteración de los primeros vínculos de apego.	Cómo reacciona usted frente a los problemas de comportamiento	Semiestructurada
		Problemas de comportamiento. Niños portadores de patologías y/o discapacidades físicas	que tiene su hijo?	

Anexo 4

CATEGORIZACION DE LA INFORMACION

OBJETIVO	CATEGORIA	SUBCATEGORIA	PREGUNTAS	INSTRUMENTO
Identificar pautas de crianza	ORIENTADORAS			
	Pautas de crianza	Afecto	Como manifiesta el	Entrevista
		Autoridad	afecto a sus hijos? Quien manda en su familia?	

Anexo 5

Entrevista Semi-estructurada para Niños

Edad: _____

Grado escolar: _____

Género: _____

1. ¿Cómo es la relación entre los miembros de tu familia?
2. ¿Cómo describes la relación entre tus padres?
3. ¿Has presenciado discusiones, peleas o agresiones entre tus padres?
4. ¿Crees que tus padres se comportan de igual manera con todos sus hijos?
5. ¿Tus padres te comparan con tus hermanos u otros niños?
6. ¿Tus padres hablan contigo en su tiempo libre?
7. ¿Tus padres tienen en cuenta tus opiniones y sentimientos?
8. ¿Tus padres utilizan algún tipo de contacto físico para demostrarte que te quieren?
9. ¿En su familia hay espacio para la comunicación y el dialogo?
10. ¿Quién es el que manda en tu familia?
11. ¿Qué formas de castigo utilizan tus padres para disciplinarte o castigarte?
12. ¿Qué palabras utilizan tus padres cuando te castigan o te regañan?
13. ¿Crees que tu comportamiento sea inadecuado?
14. ¿Quién es la persona más agresiva entre tus padres?
15. ¿Tus padres consumen alcohol u otras sustancias psicoactivas?

16. ¿Cómo se comportan para contigo cuando están bajo los efectos de esas sustancias?

Anexo 6

Entrevista para Padres

1. ¿Cómo percibe la relación entre los miembros de su familia?
2. ¿Cómo percibe la relación con su cónyuge?
3. ¿Usted y su pareja discuten, pelean y se agreden en presencia de sus hijos?
4. ¿Cómo es su comportamiento para con sus hijos, después de que discutió con su pareja?
5. ¿Cómo percibe la relación con sus hijos?
6. ¿En alguna oportunidad ha tenido dificultades para acercarse a sus hijos?
7. ¿Cuánto años tenía cuando tuvo su primer hijo?
8. ¿Sus hijos fueron deseados?
9. ¿Usted cree que entre su hijo y usted ha existido vínculo afectivo?
10. ¿Sus hijos cumplen con las expectativas que usted tenía en cuanto a género, características físicas, mentales y comportamentales?
11. ¿Cómo expresa el afecto a sus hijos?
12. ¿Cómo reacciona usted ante los problemas que se presentan al interior de la familia?
13. ¿Cómo se siente usted físicamente, goza de buena salud?
14. ¿Siente que su desempeño laboral y personal es adecuado, o al contrario considera que tiene problemas para esto?
15. ¿Se considera una persona estable emocionalmente? ¿Por qué?
16. ¿Su hijo tiene problemas de comportamiento?

17. ¿Cómo reacciona usted frente a los problemas de su hijo?
18. ¿Usted cree tener la capacidad para manejar adecuadamente la conducta de sus hijos?
19. ¿Cuáles cree que serían las causas por las que usted maltrata a sus hijos?
20. ¿Cómo reacciona cuando es informado sobre alguna falta cometida por su hijo?
21. ¿Que métodos de disciplina utiliza con sus hijos?
22. ¿Su hijo posee alguna discapacidad o enfermedad a nivel físico o psicológico?
23. ¿Su hijo tiene problemas en el ámbito académico?
24. ¿Cómo reacciona usted frente a los problemas que su hijo tiene a nivel escolar?
25. ¿Considera que el castigo físico es el más apropiado para educar, y disciplinar a sus hijos?
26. ¿Consume alcohol u otras sustancias? Con qué frecuencia?
27. ¿Cómo es su comportamiento para con sus hijos, cuando está bajo los efectos del alcohol u otras sustancias?
28. ¿En alguna ocasión ha padecido de algún trastorno emocional?
29. ¿Cómo fue su comportamiento para con sus hijos durante las crisis emocionales?
30. ¿En su familia hay espacio para la comunicación y el dialogo?
31. ¿Qué tiempo dedica para conversar con sus hijos?
32. ¿Cuales son los temas de conversación que tiene con su hijo?

33. ¿Quién es el jefe de la familia?
34. ¿Cómo maneja usted la autoridad con su hijo?
35. ¿Durante su infancia fue víctima de maltrato infantil?
36. ¿En su niñez fue privado de afecto?
37. ¿Cómo le expresaron el afecto sus padres?
38. ¿Que estilo de crianza utilizaron sus padres?
39. ¿Que formas de castigo se utilizaban en su familia para disciplinar y castigar a los hijos?

Anexo 7

Encuesta para las Familias

I. DATOS GENERALES DE LA FAMILIA

[illegible]

2. Tipo de familia:

- a) Familia extensa: _____
- b) Familia Nuclear: _____
- c) Familia Reorganizada: _____
- d) Familia Monoparental: _____

II. TIPO DE VIVIENDA

1. La familia vive en:

- a) Casa: _____
- b) Apartamento: _____
- c) Inquilinato: _____
- d) Casa lote: _____
- e) Pieza: _____

2. El lugar donde reside la familia es:

- a) Propio: _____
- b) Arrendado: _____
- c) Anticresado: _____
- d) Propiedad de algún familiar: _____

3. Tipo construcción de la vivienda:

- a) Ladrillo: _____
- b) Madera: _____
- c) Cartón: _____
- d) Bahareque: _____
- e) Otra: _____ Cual: _____

4. La vivienda cuenta con servicios de:

a) Agua: _____

b) Luz: _____

c) Alcantarillado: _____

5. ¿En la vivienda existe suficiente ventilación?:

a) Ventilación

b) Espacio físico

c) Iluminación

III REDES DE APOYO

1. ¿La familia cuenta con redes de apoyo social que le facilitan la solución de los problemas que se desatan en su interior:

a) Sí: _____ ¿Cuales?: _____

b) No: _____

IV SALUD

1. ¿La familia esta asegurada a un sistema de Seguridad Social o de salud?:

a) Sí: _____ ¿Cuál?: _____

b) No: _____